



AÑO IV.

Madrid, 16 de Octubre de 1879.

NÚM. 22

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
a donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España.
Carreras de caballos de Madrid.—Cría caballar, por A.—Agricultura
práctica, por C.—Historia natural en acción: La carpa; el sollo, por
F.—En el pueblo: historia rural, por F.-B. Navarro.—Nuestros dibu-
jos de flores y plantas, por E. M.—Los vinos de Jerez, por R.—La co-
secha y los impuestos sobre los cereales.—Industrias agrícolas, por E.—
El primer tirador del mundo, por N.—Algunas hortalizas extranjeras,
por E. M.—Ecos de París, por Nedoc.—Curiosidades de la ciencia: el
conejo rabioso, por F.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad,
por Lakasab.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Mercado de
Madrid.—Cuadro de pelbaras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1879.

Los días 7, 9 y 11 de Noviembre, á la una en punto de la tarde.

Bajo la dirección de la Sociedad de Fomento de la cría caballar, de que es Presidente honorario S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. Duque de Fernan Nuñez.

Jueces de campo: Excmo. Sr. Marqués de Ahumada.—Excmo. Sr. Marqués de la Mina.—Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.

Jueces de peso: Sr. Conde de Gomar.—Sr. Conde de Peña Ramiro.

Jueces de salida: Sr. Conde de Villanueva.—Sr. D. Federico Huesca.

Jueces de llegada: Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.—Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.

Handicappers: Sr. Coronel D. Manuel G. Herran.—Excelentísimo Sr. Duque de Huescar.—Sr. D. Agustín de la Viesca.

Jurado: Excmo. Sr. Duque de Alba.—Excmo. Sr. Conde de Balazote.—Sr. Marqués de Villalobar.—Sr. Marqués de Bogaraya.—Sr. D. Alfredo Weil.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—Extraordinaria.—A la una.—Rvn. 4.000 al primero y 1.000 al segundo.—Premios de la Sociedad.—

Para caballos enteros y capones y yeguas españolas y cruzadas, que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal. Traje de jockey.

Españoles.	3/4 de sangre extranjera.	1/2 sangre extranjera.
120 libras	130 libras	140 libras

Distancia, dos vueltas al Hipódromo.—Matrícula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—CRITERIUM.—A la una y media.—Rvn. 30.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—26.000 al primero y 4.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españolas y cruzadas de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años.	109 libras.	119 libras.	129 libras.
De 4 »	125	135	145

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—A las dos.—Rvn. 20.000.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—18.000 rs. al primero, y 2.000 al segundo. Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglese nacidos en el extranjero.	Inglese nacidos en la Península.	Todos los demas.
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	96 libras.
De 4 »	145	126	114
De 5 »	151	132	119
De 6 » y cerrados.	154	135	122

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—A las dos y media.—Rvn. 3.000.—Premio de la Sociedad.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.	100 lib.	110 lib.	122 lib.	142 lib.	152 lib.
De 4 »	116	126	138	158	168
De 5 »	123	133	145	165	175
De 6 » y cerrados.	128	138	150	170	180

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 10 libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 7 libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de reales vn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de 2 libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta Carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor, en subasta oral, inmediatamente despues de correr, y los otros, á las tres y cuarto en punto de la tarde, por proposiciones en

pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demas CARRERAS en que está inscrito, con opcion á los premios correspondientes, y á inscribirse de nuevo, mediante el pago de la matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—A las tres y media.—Reales vellon 10.000.—Premio de la Excmo. Diputación provincial de Madrid.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.	105 lib.	115 lib.	127 lib.	147 lib.	157 lib.
De 4 »	121	131	143	163	173
De 5 »	128	138	150	170	180
De 6 » y cerrados.	143	153	165	175	185

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—A la una.—Rvn. 10.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.	100 lib.	105 lib.	112 lib.	125 lib.	135 lib.
De 4 »	116	126	133	146	156

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—A la una y media.—Reales vellon, 6.000.—Premio de la Sociedad.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	118 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Distancia, 1.700 metros próximamente. Matrícula, 250 rs.

3.ª CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—A las dos.—Reales vellon, 20.000.—Premios de las Compañías de los Ferrocarriles del Mediodía y Norte de España. 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	110 libras.	135 libras.
De 4 »	126 »	151 »
De 5 »	142 »	167 »
De 6 » y cerrados.	153 »	180 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.

Matrícula, 500 rs.

Los vencedores en esta carrera llevarán siete libras de aumento por cada vez que la hayan ganado.

4.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	103 libras.	113 libras.	123 libras.
De 4 »	120 »	120 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados...	131 »	141 »	151 »

Distancia, 5.500 metros próximamente.

Matrícula, 300 rs.

5.ª CARRERA.—DE SALTOS.—A las tres y tres cuartos—Rs. vn., 5.000.—Premio de la Sociedad.—Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante.—Españoles de cuatro años, 120 libras; de cinco años, 128 libras; de seis años y cerrados, 133 libras.

Morunos ó hispano-árabes.....	10 libras.	De recargo sobre el peso de los españoles de su misma edad.
Árabes ó hispano-ingleses.....	20 »	
Anglo-árabes.....	25 »	
Ingleses nacidos en la Península.	30 »	
Extranjeros.....	35 »	

Distancia, 2.700 metros próximamente.

Nueve saltos.

Matrícula, 250 rs.

Las yeguas y capones llevarán tres libras menos.

TERCER DIA.

1.ª CARRERA.—CARRERA DE SALTOS.—A la una.—Reales vn., 8.000.—Premio de la Sociedad.—Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante.—Las mismas condiciones de peso que en la 5.ª del día anterior, cuyo vencedor llevará cinco libras de recargo.

Distancia, 4.000 metros próximamente.

14 saltos.

Matrícula, 300 rs.

2.ª CARRERA.—PREMIO INTERNACIONAL.—A la una y tres cuartos.—Rs. vn., 2.000.—Premio de la Sociedad, y las entradas despues que el 2.º haya retirado la suya.—Para potros y potrancas de tres y cuatro años de todas razas.—De tres años, 124 libras; de cuatro años, 140 libras.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 500 rs.

3.ª CARRERA.—HANDICAP PURA SANGRE.—A las dos.—Rs. vn., 20.000.—Premio de S. M. el Rey.—18.000 al 1.º y 2.000 al 2.º.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

Matrícula, 500 rs.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

4.ª CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—A las tres.—Reales vn., 10.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.

Matrícula, 300 rs.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepción de la extraordinaria.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—A las tres y tres cuartos.—Rs. vn., 4.000 al 1.º y 1.000 al 2.º.—Premios de la Sociedad.—Handicap para todos los caballos y yeguas que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

Matrícula, 200 rs.

CONDICIONES GENERALES.

1.ª Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, 42, de dos á cuatro de la tarde, del 26 al 31 de Octubre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telégramas, no se atenderán si no se acompaña el importe. Se permitirá inscribir caballos los días 2 y 3 de Noviembre, á las indicadas horas, abonando doble matrícula.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además del importe de las matrículas, 300 rs. para el fondo de Carreras, exceptuándose la primera del primer día, pero no las apuestas particulares.

3.ª Para las carreras de peso tijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.ª Las inscripciones para la 5.ª Carrera del tercer día se harán hasta media hora antes de la fijada en el Programa para la misma.

5.ª Los dueños de los caballos matriculados cuidarán de llevarlos al picadero de la calle de San Cosme el día 4 de Noviembre, á las doce de la mañana en punto, para que los clasifique el Jurado: dicha clasificación tendrá lugar por el orden con que aparecen las Carreras en este Pro-

grama; el que no se presente en dicho momento, no será admitido, y perderá la matrícula, exceptuándose de esta presentación los caballos enteros, capones y yeguas que hayan sido clasificados anteriormente; no así los potros, que habrán de ser nuevamente clasificados.

6.ª El precio de vallas en el hipódromo será el de 20 rs. cada día para los caballos inscriptos en las Carreras.

7.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento para las Carreras (del Congreso hipico de Jerez) y de las condiciones á que han de sujetarse las de Saltos, que serán las que rijan para estas Carreras en todo lo que no se oponga á este Programa.

8.ª La Junta directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las Carreras.

Advertencia.—Cada 100 libras equivalen á 46 kilogramos.

CRÍA CABALLAR.

La Gaceta del 10 del corriente mes contiene una Real orden, firmada por el Presidente del Consejo de Ministros, y dirigida al Director general de Caballería, cuya lectura nos hizo concebir las más halagüeñas esperanzas.

«Deseando, empieza la Real orden á que nos referimos, S. M. el Rey (Q. D. G.), fomentar la cría caballar del Reino, en cuanto fuere posible, armonizando esta medida con los recursos del Estado; persuadido que los depósitos de sementales del Estado son la principal base para el desarrollo de tan importante ramo de riqueza, y que para obtener resultados de los sacrificios hechos para el sostenimiento de aquellos establecimientos hay que romper con viciosas costumbres establecidas y en práctica, que ya por una condescendencia, ya por una mala interpretación, se prestan y dan ocasiones á continuos abusos con notorio perjuicio de los intereses generales y particulares que se trata de fomentar, se ha dignado...», etc.

Forjándonos gratísimas ilusiones y levantando halagüeñas esperanzas en nuestro espíritu, habíamos leído la preciosa confesión estampada en la Gaceta por el Sr. Ministro de la Guerra; pero nuestra alegría y nuestras ilusiones se amortiguaron tan pronto como llegamos á enterarnos de las disposiciones consignadas al pié del preámbulo.

Nada tenemos que decir en contra de ellas; nos parecen equitativas y atinadas hasta cierto punto, y pensadas con la buena intención de extirpar abusos que el favoritismo y las relaciones amistosas de la vida de provincia habían establecido de antiguo en este como en otros ramos de la administración pública.

Quede, pues, sentado que, por lo que contiene, aplaudimos la Real orden del general Martínez Campos; pero que hemos sentido una triste decepción por lo que omite.

El mando del general Martínez Campos al frente de Cuba; las ideas reformistas, que al parecer venía decidido á sostener á su llegada á la Península, ideas cuya conveniencia ó inconveniencia no puede juzgar este periódico, nos indujeron á creer que el general Martínez Campos al frente del Ministerio de la Guerra, y Presidente del Consejo de Ministros, impulsaría el desarrollo de la cría caballar en España, por el camino que siguen unánimes ya todos los pueblos de la Europa civilizada, y aún de aquella parte de América que marcha al frente del progreso y del adelanto en el nuevo mundo.

Seducidos por esta creencia nos alegramos de que dejase la Dirección del arma de Caballería el general Letona, no porque tuviésemos la menor antipatía á su persona, sino porque lo creíamos imbuido en las ideas, y partidario de los procedimientos, en sentir nuestro, equivocados y rutinarios de la Dirección del arma de Caballería; y escribimos esto con el mayor respeto, por los dignísimos individuos que componen la Dirección, y

sólo para consignar que la cría caballar en España viene desde hace tiempo guiada por ideas equivocadas, y dominando en ellas un mal gusto, de que al fin y al cabo hemos de curarnos.

No abrigamos la duda más leve, de que la cría caballar española, por las ventajas que ha de probar la experiencia, nos llevará más pronto ó más tarde á que en España se crien caballos tan buenos como los mejores de Europa; pero nos duelen el tiempo que perdemos, la poca velocidad con que se recorre el espacio que hay que atravesar, y sobre todo, que el Gobierno no se ponga al frente del impulso, que indudablemente están dando ya á este ramo de la riqueza pública entendidos particulares.

Sabido es que nosotros somos partidarios de que la dirección facultativa de la cría caballar arranque del Ministerio de Fomento, ó por lo menos de una Comisión mixta, en que estén representados el elemento civil y el elemento militar; sin perjuicio de que los depósitos de sementales sigan administrados por Guerra, mejor dicho, por un personal militar, si se cree más conveniente. Esto para nosotros es de secundaria importancia.

Lo que defendemos es la necesidad, es que el criterio directivo de la cría caballar no responda entre nosotros á un solo interés, el interés del ejército, sino que abarque y comprenda, intentando satisfacerlas, las múltiples necesidades á que el caballo responde y sirve en los pueblos modernos.

Si no escribiéramos al correr de la pluma, si tuviéramos más tiempo y más espacio de que disponer, si no tuviéramos temor de cansar á nuestros lectores con argumentos repetidos en las columnas de EL CAMPO y en otros sitios, pondríamos de relieve la necesidad de que un espíritu vigoroso, inspirado por elevados móviles, uniese, como ántes hemos dicho, los esfuerzos del Ministro de Fomento con los del Ministro de la Guerra, es decir, como sucede en Francia, aunque los nombres sean otros, levantando el ramo de la cría caballar de la postración en que entre nosotros ha venido estando por espacio de mucho tiempo, hasta la altura á que tienen derecho el clima y los pastos de España, más á propósito para criar buenos caballos, sin duda, que para otras muchas cosas en que las vanidades patrias suelen encontrar ventaja y méritos que en realidad no existen.

Nada queremos decir todavía, porque nada sabemos, de las ideas que profesa en la materia el Sr. Conde de Balmaseda; pero hay un signo por el cual empezamos á creer, como su jefe el Ministro de la Guerra, están dominados del mismo espíritu floreciente en los tiempos del general Letona.

¿Crean el general Martínez Campos y el señor Conde de Balmaseda en la necesidad de que el Arma de Caballería esté servida por caballos enteros, no pudiendo haber, por consiguiente, regimientos ó escuadrones sueltos, dotados de yeguas? ¿Participan de la opinión de que es preciso sostener las remontas tal como hoy están, y piensa especialmente el Presidente del Consejo de Ministros, que debe llevar la Dirección del Gobierno todo, que la cría caballar ha de continuar en la forma en que está hoy?

Consiste el indicio á que nos hemos referido ántes en la negativa del Ministerio de la Guerra y de la Dirección de Caballería á conceder un premio en las carreras de caballos que han de verificarse en el próximo Noviembre. Negación tanto más significativa, arrancando del general Martínez Campos, cuando es Presidente honorario de la Sociedad S. M. el Rey, cuando este mismo da un importante premio, y otro S. A. R. la Serma. Princesa de Asturias.

No fomentan S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Asturias una diversion efimera y baladí, ni rinden un tributo á la moda pasajera, sino que prestan un servicio real y efectivo al país; y esto está demostrado de tal manera en toda Europa, y es tan armónica y confluye de tal modo en la historia de sus respectivos progresos en la cría caballar de los pueblos modernos la institucion y vulgarizacion de las carreras con la mejora de la raza caballar, que sería necesario despojarnos hasta del traje de europeo y hablar una lengua bárbara para desconocerlo ó negarlo.

En el último presupuesto que se discutió en las Cortes, el dignísimo general Ceballos prometió, si mal no recordamos, que el Ministerio de la Guerra y la Direccion de Caballería darian un premio para las próximas carreras de caballos; pero la negativa última nos prueba que el elemento recalcitrante, los oscurantistas del ramo, por decirlo así, han triunfado del Presidente del Consejo de Ministros, pues nos cuesta trabajo creer que el general Martínez Campos forme ni por un momento siquiera entre ellos.

El no dar el Ministerio de la Guerra ni la Direccion de Caballería premio en las próximas carreras de caballos, es antecedente seguro para deducir que los oficiales del ejército tampoco pueden tomar parte en estos certámenes de la agilidad y del valor, como sucede en Francia, Italia é Inglaterra, cosa que deploramos, deseando ver en España las mismas costumbres que en los pueblos á que ántes nos hemos referido.

Hé aquí ahora las disposiciones de la Real orden, que nos han sugerido las anteriores reflexiones.

A.

«Excmo. Sr.: Deseando S. M. el Rey (Q. D. G.) fomentar la cría caballar del Reino en cuanto fuere posible, armonizando esta medida con los recursos del Tesoro; persuadido que los depósitos de sementales del Estado son la principal base para el desarrollo de tan importante ramo de riqueza, y que para obtener resultados de los sacrificios hechos para el sostenimiento de aquellos establecimientos hay que romper con viciosas costumbres establecidas y en práctica, que ya por una condescendencia, ya por una interpretacion, se prestan y dan ocasiones á continuos abusos, con notorio perjuicio de los intereses generales y particulares que se trata de fomentar, se ha dignado dictar las siguientes reglas, que deberán observarse y cumplirse en la próxima cubricion:

«Primera. Siendo el principal objeto de los depósitos facilitar caballos de simiente á los ganaderos y criadores en pequeña escala, los cuales, por el número limitado de sus yeguas, no tienen medios para adquirir sementales por cuenta propia, serán atendidas con preferencia y beneficiadas por los caballos del Estado las yeguas de los que se encontraren en ese caso, siempre que reúnan las condiciones que están prevenidas para su admision en las paradas.

«Segunda. Que en armonía con lo dispuesto en el título 5.º del reglamento de establecimientos de remonta, artículos 3.º y 5.º de los depósitos de sementales, no se concederán en lo sucesivo caballos de semilla de los establecimientos del Estado á los ganaderos que cuenten con mayor número de veinte yeguas dedicadas á la reproduccion, puesto que teniendo elementos para adquirirlos de su propiedad, no sólo dejan de vender sus potros á las remontas, sino que tampoco cumplen con la prescripcion de presentar sus productos para la estampacion del hierro del depósito á que pertenece el caballo facilitado, segun está prevenido; viniendo á resultar que el Estado facilita la simiente y no puede demostrar tienen ese origen los productos, y por otra parte, que no pueden ser beneficiadas las yeguas de los pequeños ganaderos por el número excesivo de caballos que piden los que sólo en un caso dado tienen derecho reconocido para que los disfruten sus yeguas.

«Tercera. Que solamente en el caso de haberse muerto á un ganadero su semental, y no haber tiempo suficiente para que puedan adquirir otro por la proximidad del celo, justificando previamente dicha causa por certificado de la autoridad competente y declaracion ante la misma de dos criadores de la localidad ó más próximos á ella, podrá facilitarse semental del depósito más inmediato al punto en que estuviere situada la yeguada; teniéndose entendido

que el caballo será elegido y designado por el jefe del establecimiento, con arreglo á las circunstancias de las yeguas; el mismo jefe marcará el número máximo de las que puede beneficiar, y el ganadero, dado ese dato, deberá satisfacer 25 pesetas por cada una de las yeguas cubiertas, llevándose cuenta exacta de sus productos, que se aplicarán exclusivamente á la adquisicion de sementales. La eleccion de los de esa especie por los jefes encargados de las paradas evitará en lo sucesivo privilegios que siempre son objeto de censura y aun odiosos entre los mismos ganaderos, siendo exclusivamente las condiciones especiales de las yeguas presentadas las que determinen la eleccion del caballo por el jefe del depósito.

«Cuarta. Continuará autorizándose á los ganaderos y criadores que tengan por lo ménos veinticinco yeguas de vientre, la extraccion para caballos sementales de las parras de las remontas y de los regimientos de caballería; pero será circunstancia indispensable que el caballo elegido haya cumplido los cuatro años, no tenga más de doce, y que haya sido hecha la eleccion de los que deben ser destinados como más preferente atencion á cubrir las bajas anuales de los cuatro Depósitos de sementales del Estado.

«Quinta. Que se tenga un especial cuidado en llenar y llevar con exactitud el talon á que se refiere el modelo número 68 del reglamento por los encargados de las paradas, así como lo expresado al dorso respecto á los productos obtenidos, haciéndose entender á todos los dueños de yeguas beneficiadas por los sementales de los diferentes establecimientos la obligacion en que están, dado el servicio gratuito prestado, de presentar los productos en la época conveniente para la estampacion del hierro del Estado en el depósito de que procedan; significándose á los criadores que no lo efectuasen será causa bastante el no cumplimiento de esa disposicion para que no sean admitidas sus yeguas en las cubriciones sucesivas, puesto que no sujetándose á una condicion justa y legitima, encamida á que el Estado pueda reconocer y apreciar los productos de sus caballos sementales, no deben disfrutar tan reconocida ventaja, no cumpliendo aquella prescripcion.

«Sexta. Que los comisionados de las remontas, en sus salidas periódicas para la formacion de la estadística, llenen cumplidamente su mision respecto á las yeguas y potros nacidos de origen de los ya indicados sementales, llevando cada Comision un hierro del establecimiento para marcar los potros y evitar á los ganaderos los inconvenientes de la presentacion, hallándose distantes del punto en que se hallan concentrados los depósitos.

«Finalmente, que V. E., al comunicar esta soberana disposicion al Subdirector de remontas, le haga cuantas prevenciones juzgue más convenientes á los fines indicados, y que por su autoridad y las que de ella dependan se vigile el cumplimiento de la anterior disposicion y de cuanto se halla consignado en el reglamento de remontas y depósitos de sementales del Estado.

«De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. — Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 8 de Octubre de 1879. — Campos. — Señor Director general de Caballería.»

AGRICULTURA.

I.

LAS LABORES.

Entre los trabajos mecánicos que tienen por objeto comunicar al suelo las cualidades que debe poseer para dar abundantes productos, las labores ocupan el primer lugar, y para comprender bien su importancia, basta considerar los resultados que procuran, y examinar los efectos que son la consecuencia de su aplicacion racional.

Dividiendo la capa arable y cambiando las superficies en relacion con el aire atmosférico, es como las labores ejercen su bienhechora influencia, que los antiguos no desconocian, pero que nunca se ha apreciado y probado como en nuestros dias, por la perfeccion en los procedimientos mecánicos y los progresos de la ciencia en los tiempos modernos.

Las labores, al remover el suelo, favorecen el desarrollo de las plantas que se le confían, y esto se concibe fácilmente. En una tierra dura y compacta las raíces encuentran obstáculo para su crecimiento; no les permite extenderse libremente, y el rádio en donde pueden tomar su alimento es

muy reducido. En una capa bien removida, al contrario, les está permitido extenderse, enviar sus ramificaciones en todos sentidos, multiplicar sus órganos absorbentes, y por consecuencia, recoger un alimento más copioso. Toda la planta se aprovecha naturalmente de una posicion tan ventajosa, toma en el suelo gran firmeza y se cubre de frutos más hermosos y abundantes. Consecuencia de esto es que en terrenos de una misma naturaleza é igual fertilidad las cosechas serán siempre mejores y más seguras en los sitios bien trabajados y removidos que en los que sólo han recibido una preparacion descuidada é insuficiente.

Al romper momentáneamente la adherencia que une las partículas terrosas, las labores dan además á la tierra una porosidad que permite al aire introducirse en la capa arable por una porcion de hendiduras que la surcan en todos sentidos y la penetran hasta la profundidad alcanzada por la reja. Esta admision del aire en el medio donde se desarrollan las raíces es de la más grande importancia, puesto que es indispensable á la elaboracion del alimento de los vegetales. Sin la intervencion del aire, las materias que contiene el suelo quedarían inertes. Por la reaccion de uno de sus elementos sobre las sustancias orgánicas y minerales encerradas en la capa arable, se preparan sus alimentos y se opera su disolucion. Además, la introduccion de este fluido en el suelo no tiene sólo por consecuencia poner en actividad los principios nutritivos de que es depositario, sino que determina la formacion de nuevas composiciones, cuyos elementos están formados, al ménos en parte si no en totalidad, de la atmósfera, y cuya utilidad para la vegetacion está hoy perfectamente demostrada.

La observacion ha hecho conocer hace tiempo á los labradores la feliz influencia que ejerce la atmósfera sobre las capas directamente sometidas á su accion. Se sabe de antiguo que las capas que reciben inmediatamente su impresion y pueden impregnarse de los gases fecundantes que encierra, son mucho más productivas que las privadas de este bienhechor contacto.

Se ha notado igualmente, y la práctica lo demuestra todos los dias, que las labores que ponen de relieve un pedazo de terreno y presentan al mismo tiempo una gran superficie, son también las más provechosas. La influencia que ejerce la atmósfera sobre las capas que reciben directamente su impresion, no depende, sin embargo, únicamente de la extension de la superficie; es preciso también tener en cuenta la duracion del contacto; mientras más se prolonga éste, más aparentes son los efectos. Así vemos por todas partes donde la agricultura ha hecho algunos progresos, que los cultivadores labran sus tierras tan pronto como han sido despojadas de sus productos, y en todos los casos, tienen buen cuidado de hacer esta operacion ántes del invierno. Como un hecho en apoyo de la accion eficaz de los agentes atmosféricos sobre la fertilidad de la tierra, se debe tener presente la práctica del barbecho, que consiste, como es sabido, en dejar la tierra durante un año entero sin exigirle produccion, y darle durante este intervalo cuatro, cinco ó más número de labores. En efecto, la experiencia demuestra que por este tratamiento la tierra adquiere una fecundidad superior á la que desarrollaría el solo el abono que se le aplica.

El movimiento de tierras que el trabajo del arado comunica á la capa arable produce también otro resultado, que importa mencionar. En un terreno duro y compacto las aguas llovedizas se introducen con dificultad, y no pueden penetrar sino á pequeña profundidad, de manera que la mayor parte de las que llegan á la superficie se quedan atascadas ó corren segun la pendiente del terreno. En tales condiciones, las plantas que ocupan el

suelo están necesariamente expuestas á sufrir un exceso de humedad en las estaciones lluviosas y á faltarles ésta en la época de las grandes calores.

En las tierras convenientemente removidas sucede lo contrario; las aguas llovedizas se infiltran fácilmente y se acumulan allí en más grande proporción, sin ningún perjuicio para las plantas, y la experiencia demuestra que la frescura es más durable al mismo tiempo que es ménos de temer el exceso de humedad, y que las cosechas encuentran allí condiciones de existencia más aseguradas contra las fluctuaciones atmosféricas. No debe perderse de vista que la infiltración de las aguas llovedizas tiene por consecuencia repartir mejor el calor en la capa arable é introducir sustancias útiles á la vegetación, sustancias que se pierden completamente cuando las aguas no hacen sino correr por la superficie. Esto lo han demostrado de una manera irrecusable los exámenes hechos desde hace algunos años de estas aguas. Hasta los rocíos y neblinas llevan á las tierras labradas su contingente de principios alimenticios para las plantas.

Independientemente del removido de las tierras, las labores proporcionan aún otro resultado útil: En efecto, cuando el arado rompe el suelo, no se limita á dividirlo en zanjás más ó ménos espesas ó más ó ménos anchas; opera al mismo tiempo el desnudamiento de las bandas de tierra que separa, de modo que después de su paso las superficies quedan completamente cambiadas, lo que permite, variando convenientemente la profundidad de las labores, sacar al aire capas que no habían sentido su contacto desde un tiempo más ó ménos largo, y que vienen alternativamente á impregnarse de los gases fecundantes de que la atmósfera es el depósito.

El movimiento de rotación que experimenta la banda de tierra hace que se forme polvo y facilita el medio de enterrar los abonos, y modificando de una manera racional la profundidad de las labores, los reparte uniformemente en todo el espesor de la capa arable. Permite igualmente mezclar, cuando se juzga ventajoso, una porción del suelo con el subsuelo, y contribuye eficazmente á la destrucción de las malas hierbas. En efecto, cada banda de tierra deshecha por el arado sepulta las plantas que vivían en la superficie, y que bajo la capa de tierra que las cubre deben perecer infaliblemente, y proporcionar por su descomposición un suplemento de alimento de que las anteriores cosechas se aprovecharán. El cultivador encuentra allí al mismo tiempo un auxiliar precioso en la lucha que tiene que sostener contra la invasión de las malas hierbas.

Estas consideraciones, que podrían extenderse más, prueban suficientemente la acción bienhechora de las labores sobre las cualidades productivas de la tierra, y justifican la importancia que se les concede en los medios necesarios que tienen por objeto poner el terreno en valor. Así los agrónomos del último siglo han llegado hasta pretender que las labores constituyen, si no la única, al ménos la principal fuente de la fecundidad de las tierras. Esta doctrina, renovada en nuestros días, era sin duda errónea; pero se apoyaba, sin embargo, sobre observaciones exactas, y la equivocación de los hombres distinguidos, á los que acabamos de aludir, fué basar su teoría sobre datos incompletos, y dar á los hechos una generalización que no soportan.

Las razones que acabamos de presentar permiten deducir las condiciones que debe llenar una buena labor, y que consisten en remover el terreno de manera de hacerlo permeable al agua y á los agentes atmosféricos, en la variación completa de la banda de tierra separada del barbecho, y en la

exposición al contacto del aire de la mayor extensión posible de superficie.

Estas condiciones no se cumplen siempre con la perfección deseada; haciendo abstracción de los obstáculos que el terreno puede suscitar en ciertos casos, depende esto de la habilidad de los agentes encargados de la ejecución del trabajo y de los instrumentos que se usan. Sin duda el valor de las buenas labores es mucho más generalmente apreciado actualmente que lo era ántes, y desde hace unos veinte años, sobre todo, es seguro que se han hecho en esto progresos muy notables; pero no es ménos cierto que hay aún muchas localidades en que estas operaciones dejan mucho que desear, ya por lo que respecta á la buena ejecución, como á los instrumentos de que hay costumbre de servirse.

Las labores se diferencian entre ellas por su profundidad y por su forma. A estas últimas se las distingue con los nombres de labores planas ó llanas, en cuadros y en caballones: las primeras, labores superficiales, ordinarias y profundas. Vamos á ocuparnos de éstas últimas.

Como su nombre lo indica, las labores superficiales no rompen el terreno sino en un débil espesor, y raramente pasa su profundidad de siete á ocho centímetros. Aplicadas con sagacidad y en tiempo oportuno, disminuyen los gastos de preparación de las tierras y ayudan poderosamente á dominar á las malas hierbas. Se dan las labores superficiales en todos los países donde la agricultura ha hecho algunos progresos; inmediatamente después de la siega, para romper la corteza que se ha formado en la superficie del suelo durante la ocupación de la cosecha, y abrirla así lo más pronto posible á la influencia de los agentes atmosféricos. Esta operación tiene también otras ventajas: destruye las malas hierbas que ocupaban el terreno, y al cubrir con una ligera capa de tierra los granos derramados sobre el suelo por las plantas llegadas á madurez, mientras la vegetación de los cereales, favorece su germinación y nos da el medio de hacerle una guerra eficaz.

No es lo mismo cuando estas semillas se entierran por efecto de una labor más profunda. Entonces, bajo una espesa capa de tierra se conservan allí, las labores ulteriores las sacan poco á poco á la superficie: y colocadas en condiciones propicias á su desarrollo, germinan é infestan los sembrados.

También se dan estas labores para remover las tierras, que, labradas ántes ó durante el invierno, se encuentran muy amontonadas y endurecidas á la primavera y no están en estado de recibir las semillas. En lugar de una labor ordinaria con el arado, que exige siempre mucho tiempo, se le da una ligera labor, que se efectúa rápidamente, cuando se usan instrumentos convenientes. Una labor que remueva el suelo á quince ó veinte centímetros, puede ser perjudicial en la primavera, al ménos en ciertas tierras, porque favorecen la evaporación de una humedad, que se debe tener interés en conservar. También se recurre á las labores superficiales para dar á las tierras la última mano ántes de la siembra, y se las utiliza sobre todo con gran ventaja para destruir las generaciones sucesivas de las malas hierbas que se apoderan de las tierras labradas, entre el momento de la recolección y el de la nueva siembra.

Las labores ordinarias se distinguen de las que acabamos de ocuparnos, por ser de más profundidad. Las primeras no hacen sino descortezar el suelo; las ordinarias remueven cada año la capa arable en todo su espesor. Se usan en todas partes, y cuando se habla de una labor sin indicación especial, se entiende siempre es esta labor. No es esto decir que tengan constantemente y en todos lados el mismo valor; difieren bajo más de un as-

pecto, y particularmente el de la profundidad, el sólo que nos debe aquí preocupar. En esto difieren, no sólo de país á país, de provincia á provincia, sino en tierras de un mismo término. En ciertas localidades la profundidad de las labores ordinarias no pasa de quince centímetros lo más, y se puede decir que varía en la proporción de sencillo á doble. Hay casos, sin duda, en que la naturaleza del subsuelo pone un límite á la penetración del arado, y en otros sería imprudente mezclarlo con el suelo; pero, aparte estas circunstancias, se puede, al ménos tomando las precauciones que enseña la experiencia, aumentar con ventaja la profundidad de esas labores, que no penetran sino á catorce ó quince centímetros.

Las ventajas que procuran las labores que remueven anualmente el suelo sobre un gran espesor, son muy dignas de fijar la atención de los labradores, pues preparan la abundancia de las cosechas y les dan una gran seguridad.

Los felices resultados de profundizar la capa arable son conocidos hace tiempo, y su práctica es antigua en los países reputados por su agricultura. El ilustre Thaer, en sus *Principios razonados de Agricultura*, admite que el valor de la capa arable aumenta de 8 por 100 con cada pulgada de profundidad que puedan darle á más de seis hasta diez pulgadas, y que disminuye en la misma proporción de seis á tres pulgadas. Esta escala expresa de una manera palpable un principio incontestable, pero no se debe dar á las cifras un valor absoluto. En circunstancias agrológicas ó climáticas, diferentes de las en que el agrónomo alemán hacía sus observaciones, se modificarán estas cifras forzosamente. Es cierto, como lo ha hecho observar Mr. Gasparin, que en los países meridionales el valor no cesará de aumentar más allá de diez pulgadas, y que además sufrirá, reduciéndose hasta seis pulgadas, una depresión mucho más considerable. Comparando los efectos del aumento y disminución de la profundidad de las tierras de diferente naturaleza, se encontraría igualmente que las cifras de Thaer exigen cambios para concordar con los hechos.

La tierra recibe ordinariamente varias labores en un año, pero todas no tienen la misma profundidad. Generalmente es ventajoso empezar por la que rompe el suelo en todo su espesor; las que siguen acaban de remover el suelo, sacando tierra á diferentes profundidades; además, haciendo variar éstas de una manera conveniente, se obtiene la mezcla íntima de los abonos con la tierra.

Se llaman labores profundas las que penetran más abajo de la capa removida por el arado en las ordinarias, y que, por consiguiente, rompen el subsuelo.

La experiencia ha demostrado hace bastante tiempo la utilidad de las labores profundas. Sin embargo, las ventajas que trae no son aún reconocidas por la generalidad de los labradores, y entre éstos hay algunos que las acusan de perjudicar á la producción de las tierras. Hecha esta operación racionalmente, no tendrá nunca esas fatales consecuencias. Muchos labradores temen que las labores muy profundas, aumentando el espesor de la tierra removida, den lugar á una pronta pérdida de la humedad; pero este temor es quimérico. Los hechos prueban hasta la evidencia que la frescura queda mucho más asegurada, cuando la capa arable está profundamente removida; y por otra parte, el exceso de humedad es allí infinitamente ménos temible. Estos resultados, por más que parezcan contradictorios, son fáciles de explicar.

¿No es evidente que dos tierras, una de las cuales está removida y permeable hasta la profundidad de 0'30, por ejemplo, y la otra sólo hasta 15, podrá la primera almacenar una cantidad de agua

superior á la que puede absorber la segunda? Hay que notar además que en el primer caso las aguas llovedizas, encontrando un depósito más vasto, pueden distribuirse en un volumen de tierra más considerable, y retirarse más de la superficie, donde su detencion tiene para la vegetacion tan fatales consecuencias.

A esta absorcion de la humedad superabundante por las capas removidas, es á lo que quizás deba atribuirse la opinion de los que ven en las labores profundas una causa de desecacion para el terreno; pero que se tranquilicen los que así piensan: la humedad que por su filtracion se separa de la superficie, donde su presencia podria ser funesta, no está irrevocablemente perdida para las plantas; por el contrario, queda en reserva para venirles en ayuda en los momentos de escasez y asegurar así su existencia. Cuando la capa removida tiene poco espesor, es más fácilmente humedecida en toda su extension, pero está más expuesta á sufrir por la demasiada abundancia de las aguas; grave inconveniente á que las labores profundas son un remedio eficaz.

Tambien contribuyen al saneamiento de las tierras; y en cuanto á la influencia que gozan sobre la conservacion de la frescura, es muy fácil darse cuenta de ella. Segun la observacion que acabamos de hacer, las tierras así labradas están aptas para recoger una gran cantidad de agua, y además la conservan mucho mejor. Y no podria ser de otra manera: las aguas llovedizas relegadas á las capas inferiores están al abrigo del calor solar, y no quedan, como las que impregnan las capas superficiales, expuestas á ser completamente eliminadas por la evaporacion.

En la época de los grandes calores, la humedad quedada en reserva en el subsuelo sube hácia el sitio ocupado por las raíces y proporciona á las plantas una saludable frescura. Como la tendencia de las raíces es adelantarse hácia los sitios que conservan el fresco, y para alcanzarlo tienen que hundirse más, escapan así más seguramente á la influencia desecante del aire.

No paran en esto los beneficios de estas labores. Una tierra removida en un gran espesor, ofrece á las raíces un sitio más propicio á su desarrollo y crecen más libremente sin molestarse mutuamente, proporcionando al tallo mejor alimento y una fructificacion más abundante. En las tierras profundas los cereales están menos expuestos á inclinarse, debido á que las raíces dan más estabilidad á la planta, y mejor alimentado el tallo, adquiere una fuerza que resiste á las influencias atmosféricas. El terreno adquiere nuevas aptitudes, y puede proporcionar, no sólo más produccion, sino más variada. Tambien sirve para destruir las malas hierbas, pues hay algunas de raíces muy largas que las labores ordinarias no podrian extirpar.

Además de estas ventajas, en algunas circunstancias sirven como un medio fácil y económico para cambiar las propiedades físicas y químicas del suelo. Este puede pecar por un exceso de ligereza ó por muy compacto, y en ambos casos da lugar á inconvenientes bien conocidos de los labradores: las labores profundas adquieren en este caso una utilidad especial, si el subsuelo es de naturaleza diferente del suelo.

No es raro, en efecto, que un suelo arenoso descansa sobre un asiento de arcilla, ó viceversa. En tal caso se puede fácilmente, por medio de estas labores, mezclar una porcion del uno con el otro, é introducir en la capa arable materias dotadas de propiedades diferentes de las que poseen los elementos que entran en su constitucion, mejorando así el terreno.

Esta operacion, sin embargo, exige gran cuidado, y aplicada inconsideradamente puede producir graves errores y perjudicar á la fertilidad del ter-

reno. Si se quiere operar con seguridad, se debe tener por guía la experiencia; ántes de dar esta clase de labores á todos los terrenos de una explotacion, debe hacerse un ensayo en un pedazo.

Estas labores son más costosas que las ordinarias; pero si se consideran las ventajas que resultan, se reconoce que no es tan caro. Además, no deben hacerse todos los años y no se renuevan sino periódicamente, y los gastos no deben pesar sobre un solo producto, sino repartirse entre una serie de cosechas.

Es muy útil romper las tierras en cuanto se reconocen las cosechas; pero en todo caso es de suma importancia labrarlas ántes del invierno, aunque no estén destinadas á recibir semillas de otoño. Hechas así, presentan muchas ventajas; disminuyen el número de labores de primavera, y exponen la capa vegetal al contacto prolongado de los agentes atmosféricos.

Raramente basta una sola labor para remover la tierra lo suficiente, así es que se les dan varias en distintas épocas.

En las tierras ligeras y permeables pueden darse las labores en todas las épocas del año, pero las compactas é impermeables, es diferente. Bajo la influencia de las aguas se adhieren á los instrumentos aratorios y oponen á su marcha gran resistencia, y así es más ventajoso no labrarlas muy al fin del otoño, y en el verano no meter la reja sino cuando la tierra está convenientemente enjuta.

El número de labores que se da á las tierras entre dos siembras consecutivas depende de muchas circunstancias; entre otras, de la naturaleza del suelo, de la planta que lo ha ocupado anteriormente y de la que se va á sembrar, de las influencias meteorológicas y de la propiedad del terreno.

Las tierras que tienen una gran proporcion de arcilla reclaman frecuentes labores; las arenosas, al contrario, bastan pocas para ponerlas en estado de recibir las semillas.

Las influencias meteorológicas contribuyen á veces al removimiento del suelo y permiten reducir el número de labores, que, sin su concurso, serian necesarias.

Tal es el caso de las tierras arcillosas labradas en otoño al ménos, cuando el invierno no se presenta demasiado lluvioso. Bajo la accion de las heladas se dividen de una manera muy notable, y si están libres de malas hierbas, basta un sencillo rastilleo en primavera para prepararlas á recibir las simientes. Pero no siempre es lo mismo, y á veces sucede que, bajo la influencia de persistentes lluvias, algunas tierras bien preparadas anteriormente se amontonan y toman tal consistencia, que hay que labrarlas de nuevo ántes de sembrar.

Las plantas que cultivamos no exigen todas lo mismo sobre el removimiento del suelo. Las hay que reclaman una tierra perfectamente removida y dividida; otras, al contrario, les gustan terrenos á los que los trabajos mecánicos poco numerosos han dejado una ligera consistencia. Para calcular el número de labores que necesita una tierra, es indispensable tener en cuenta las que se le han dado para la anterior siembra, y la manera con que ésta se presenta con respecto al suelo que ocupa.

Las labores deben servir, además de remover el terreno, para destruir las malas hierbas, y hay circunstancias en que para conseguirlo se necesitan reiteradas labores. Esto puede ocasionar un retardo en la siembra, y aún obligar á dejarla de barbecho durante cierto tiempo. En todos los casos las maneras de labrar deben ordenarse de modo de contener la propagacion de las plantas adventicias, y contribuir al mantenimiento de la limpieza del suelo, que, si se descuida, perjudica á los productos de la siembra.

C.

HISTORIA NATURAL EN ACCION.

LA CARPA.

La carpa representa casi la sola variedad de pescados que hayan sufrido relativamente lo que se ha convenido llamar domesticacion. Ningun otro se multiplica, se desarrolla tan fácilmente como éste en las aguas detenidas en los estanques, en el espacio reducido de los viveros y depósitos. Como todas las especies que la naturaleza ha destinado para ser una de las bases de la alimentacion general, la carpa es tambien de todos los habitantes de las ondas aquel cuyas facultades de educacion son las ménos imperfectamente desarrolladas. La carpa de rio y la de estanque no se parecen ni en lo moral, si moral hay allí, ni en lo físico. El exterior de ésta es negruzco, sus oscuras escamas se cubren de una capa viscosa, y á menudo, cuando llega á cierto tamaño, aparecen sobre la cabeza y cuerpo cortas excrescencias, que parecen musgo blanquecino. Es raro que no lleve consigo el olor de los fondos cenagosos en que ha vivido, y cuyas moléculas se ha asimilado. La carpa de rio, por el contrario, se presenta siempre limpia y brillante, sus escamas afectan todos los iris del metal, todos los reflejos del oro, del que parece ha revestido su coraza, y su olor es fresco y dulce. La una con la estupidez de la glotonería, con la sencillez de los seres que, siguiendo una pintoresca expresion popular, ha hecho un dios de su vientre, se arroja sobre todos los cebos que encuentra, sin sospechar que la mano que los prodiga puede tener otro objeto que el de saciarla; ha perdido la presciencia de la cacerola y el presentimiento de la pescadería: se cogerá una, diez, ciento, y la ciento una no se ha conmovido por el destino de sus camaradas. Las he visto atravesar el aire con contorsiones, que en la pantomima de los pescados deben expresar el dolor y espanto, y sin sacar consecuencia alguna de aquel singular modo de viajar, de aquellas demostraciones elocuentes, se precipita glotonamente sobre el anzuelo, y se mete en las redes que han tendido á su paso.

Con su hermana de las aguas corrientes se necesita algo más que un alfiler torcido y cubierto con una migaja de pan á la extremidad de una cuerda. La carpa de rio es desconfiada y astuta; bajo el aspecto de una gravedad, un poco bonachona, pone al servicio de sus instintos de conservacion gran cuidado. Por apetitoso que sea el pedazo que se la ofrezca, por inocente que se presente el ardid, parece siempre absorta en la meditacion de aquellos versos del Cisne de Mantua, *Ti-meo danoos et dona ferentes*. Nunca olvida que el hombre es más temible que los tiranos de escamas, cuyos atentados ensangrientan sus húmedos retiros. Si por casualidad se deja abusar por la seducion, engañar por la perfeccion de las apariencias (esto sucede á las carpas como á los hombres), disputa su vida como pescado que conoce todo el valor de ella.

Se rebela contra el hilo que la retiene cautiva y contra las mallas que se oponen á su huida: llama en su socorro sus fuerzas, que no dejan de ser considerables; hace de su cabeza un ariete, de su cola una catapulta; se apoya sobre la seda que quiere arrebatarla de su morada, ahogando el dolor que le causa el anzuelo, que cada uno de sus movimientos clava más en sus carnes; va, viene, da vueltas buscando las hierbas, una piedra, un punto de apoyo que la permita operar una manobra que rompa el hilo maldito, y frecuentemente, despues de una larga lucha, logra engañar las esperanzas del que ya se preocupa con el aderezo de su pesca. Las carpas de los estanques no hay más que cogerlas; la de los rios es siempre una conquista.

Así, tanto en razón de las dificultades de la captura, como del valor de la presa, la pesca de la carpa con caña deja de ser un entretenimiento vulgar para elevarse á la altura de una pasión. Los prácticos, causados de las victorias fáciles, ávidos de fuertes emociones, son generalmente los que se dedican á esta especialidad, que exige á la vez experiencia, y sobre todo mucha calma. Un hecho, mejor que todas las disertaciones, probará las proporciones que puede tomar esta última é indispensable condicion para el éxito.

Un amigo mio, que vivía en el campo, distraía sus ratos de ocio pescando con caña: un día se le escapó un pescado que le pareció de tamaño nada común: juró tomar la revancha, y durante treinta y nueve días pescó en el mismo sitio, sin que una oscilación del corcho le indicase que el anzuelo había sido tocado. Esta fuerza de voluntad, de que sólo un piel-roja sería apenas susceptible, tuvo su recompensa. El último día cogió una carpa que pesaba lo ménos veintiocho libras, y poco después dos pescados de la misma especie, que acusaban un peso, el uno de diez y seis, y el otro de catorce libras. Había luchado cerca de tres cuartos de hora ántes de poder llevar á su barca su gigante prisionera, y pasó por tales emociones, que cuando vinieron en su ayuda, se desmayó.

El epílogo de este drama acuático no fué ménos pintoresco. No teniendo sitio á propósito donde poner su captura, la confió á un pescador de profesion, que la depositó en su tienda. Desgraciadamente, el ruido de esta maravillosa pesca había corrido, y se venía de dos leguas á la redonda para admirar el monstruo: el pescador se prestaba complacientemente á estas exhibiciones gratuitas, pero considerablemente humedecidas. El pescado estaba tan poco halagado con aquella afluencia, que una tarde que el pescador lo admiraba, desapareció violentamente á su entusiasmo, lanzándose de un brinco fuera de su prision. Las malas lenguas pretendían que aquel salto era tanto más extraordinario, cuanto que en lugar de ir á parar al río, como el pescador esperaba, fué á la cocina de uno de los personajes del pueblo.

EL SOLLO.

Después del placer de hacer un favor á un amigo, no conocemos nada mejor que burlarnos de un tunante. Esta, quizás, es la razón que ha determinado nuestra predilección por la pesca del sollo. No conocemos un ser más antipático que ese tiburón de los ríos, como lo llama la historia natural clásica, que reina á la manera del rey Dahomey sobre las poblaciones de escamas, siempre alimentado y nunca satisfecho; cuya horrosa mandíbula se abre y cierra sobre todos los pescados, grandes, medianos y pequeños; que pasa de la trucha, que juega en los remolinos; á la carpa, que habita los abismos tenebrosos, y cuyos diezmos cotidianos cobrados, concluyen por hacer el vacío en el estanque ó río donde ese vampiro con aletas habita. Se me podrá objetar que nosotros, los discípulos de San Pedro, no lo hacemos mejor ni más mal; que nos veríamos comprometidos para poder citar las ocasiones en que, satisfechos del número de nuestras reformas, habíamos dado pruebas de la magnanimidad de que él carece.

Admitamos que nuestra adversión por el sollo se inspire ménos en sus costumbres que el disgusto que nos causa su temible concurrencia; es el medio más seguro de poner término á un paralelo que podría volverse en contra nuestra.

Es, en efecto, un singular contrasentido atribuir á los animales vicios y virtudes que no existen sino por el discernimiento, de que no están dotados. Así es que la pretendida ferocidad del

sollo se reduce sencillamente á una cuestión de apetito; se le podrá calificar de voraz, pero eso es todo. Es gran comilon, como todos los seres de crecimiento y desarrollo rápido: pero necesariamente su conciencia queda tan tranquila cuando se traga una carpa pequeña, como el rumiante cuando come la hierba del prado donde le han dejado. Mr. Milet ha calculado que un sollo pequeño necesita de 30 á 35 kilogramos de pescado para llegar al peso de dos libras, que tendrá al cabo de un año en los estanques y canales donde encuentre abundante alimento: también aumenta en el mismo peso durante los trece ó quince meses que siguen; pero después de este primer período, el desarrollo es proporcionalmente mucho más rápido: un sollo de tres años puede pesar de 7 á 8 kilogramos; al lado de la historia, las leyendas. En el castillo de Lantern, en el Palatinado, se ve el retrato de un sollo, cogido en el lago en 1497, que pesaba 180 kilogramos, y tenía 6 metros 33 centímetros de largo. Este monstruo llevaba un anillo de cobre dorado, indicando que el Emperador Barbaroja lo había echado en aquel estanque 267 años ántes de su captura. Otros sostienen que los sollos de 2 y de 3 metros no son raros en los ríos de la Rusia Oriental, y particularmente en el Volga. Este caso de extraordinaria ancianidad no se concilia fácilmente con una observación muchas veces repetida: la mayor parte de los sollos quedan ciegos cuando llegan á cierto tamaño, y á ménos que no encuentren un camarada dispuesto á servirle de lazarrillo, es claro que se encontrarán de malas condiciones para llegar á los cien años. Por otra parte, no hay pescado cuya presencia en un río se revele de una manera más clara; y como su captura es fácil, los pescadores contrarian también sus tendencias á llegar á ser patriarcas de su especie.

Con nuestro partido tomado de plástica, y la manía de confiar sólo en nosotros, sea moral, sea físicamente, es evidente que el sollo no debe esperar seducirnos por su fisonomía.

El cráneo aplastado y comprimido, la boca desmedidamente hendida, la mandíbula saliente, no permitirán considerarlo como el Antinoo de los pescados: su conformación, los útiles con que la naturaleza ha dotado á su vocación especial, no son ménos dignos de nuestra admiración. Si las aletas, medianas de fuerza y tamaño, se prestan mal á las largas correrías, el hocico en punta, el cuerpo entrelargo y ensanchándose por los costados, aseguran al sollo una marcha tan rápida, que debe ser irresistible. Su víctima no debe jamás escapársele cuando sólo algunos metros la separan de aquella gran boca, un abismo y unas tenazas, donde infinitos dientes pequeños, pero fuertes, los unos fijos, los otros móviles, y algunos encorvados para dentro, forman un maravilloso instrumento para retener una presa que se desliza.

No son sólo los pescados los predestinados á pasar por el tragadero de aquella máquina de digestión; también cobra su tributo sobre los reptiles y pájaros, engulle ranas, atrapa los pollos de los patos y de otros palmípedos, y digiere los perros y gatos que arrojan al río. Una tarde de tormenta, que miraba las golondrinas tocando casi la superficie del río, en sus rápidos arabescos, en el momento en que una de ellas pasaba cerca de una rama de nenúfar, una columna de agua se levantó de pronto, y la pobre cilla desapareció, tragada por algún sollo, sin que quedaran otras señales del crimen que los largos círculos concéntricos de la superficie del agua. Se dice que los brazos encarnados de las lavanderas han solicitado algunas veces su concupiscencia, que ataca á los niños que se bañan; pero estos cuentos nos parecen entrar en el dominio de los sollos de veinte pies de largo.

Lo que es incontestable, que no respeta ni su especie y come perfectamente á uno de sus semejantes cuando encuentra ocasión, con tal que éste se preste á la experiencia.

A pesar de su voracidad, el sollo es muy metódico; tiene sus horas de caza, que no varía nunca, á ménos que esté aguijoneado por algún ayuno: otra de sus debilidades es descansar temprano y no entrar en campaña, ni aún en verano, sino entre siete y ocho de la mañana, cuando la iluminación de las aguas donde se celebran sus correrías es completa. Necesita ordinariamente una hora ó dos para hartarse; entónces descansa, como conviene cuando la digestión es laboriosa; al empezar á caer el sol, se pone puntualmente á buscar cena, y después reposa con un sueño, que queremos creer sea el de la inocencia.

Cuando decimos que es fácil conocer el sitio donde está acantonado, hacemos alusión á sus costumbres; aunque no se consiga aperebirlo, su presencia de las aguas se revela por los remolinos que provocan sus vueltas, y por los brinco fuera del agua de los otros pescados que tratan de huirle. Si se conoce el oficio, todo sollo reconocido puede ser considerado como sollo cogido.

De que hayamos confesado que el atractivo de la pesca de este pescado no era completamente desinteresado, no se debe sacar la consecuencia que no lo hay.

A Harpagon le gustaba hacer bien cuando no le costaba nada; con más razón debemos complacernos en vengar la inocencia cuando esto nos produce algo; así, por estas y otras razones, no conozco sport que más apasione que el que tiene por objetivo este corsario, con la caña por instrumento. Se experimenta una gran emoción al adivinar por lo tirante de la cuerda, por algunas sacudidas, últimas convulsiones de una resistencia agotada, que esta cuerda nos trae el ogro del país acuático. Esta emoción se acentuará más cuando se le vea aparecer flotando entre dos aguas como un pedazo de madera, y cuando se encuentre la oblicua mirada de sus pupilas verde mar, paralizadas por el terror.

Todos los tiranuelos, lobos, zorros, sollos, etc., sienten el mismo estupor cuando la mano del amo se manifiesta extendiéndose sobre ellos; mientras que una honrada carpa se defenderá hasta sucumbir, este matón de la morralla parece haber perdido el sentimiento de su fuerza, y apenas trata de morder el pedacillo de latón, en el que sus dientes se han embotado ya. Sin embargo, no debemos fiarnos, el agudo dolor que le causará el anzuelo le proporcionará una última convulsión, que será terrible, y puede ser fatal á los proyectos gastronómicos que hayamos acariciado; hay que armarse de sangre fría y tener mucha destreza en este momento crítico; es preciso que la fiesta tenga su coronación y pasemos por la sensación orgullosa en que, como Hércules, veamos á nuestros pies el monstruo de que hemos librado al mundo, y por la alegría más íntima al pensar la agradable figura que tendrá sobre su lecho de perejil.

F.

EN EL PUEBLO.

HISTORIA RURAL.

II.

(Continuación.)

Los trabajos que pasaron el cura, el maestro y el bueno de D. Benito para dar esa tintura á Tonet no son para relatados, aunque bien podrían sintetizar algunos cantos de esa epopeya social que

tiene por héroe el maestro de escuela. No era, sin embargo, el inminente bachiller cerrado de sienes. Pero su carácter volandero, la inquietud constante de su espíritu y el hábito arraigado ya de fiar al prójimo, así la solución de los grandes problemas sociales, como la de los pequeños que se refieren directamente al cuerpo; en una palabra, la costumbre de no trabajar, dificultaron siempre el desarrollo de sus facultades y la aplicación práctica de éstas.

Ya en esto nuestro estudiante de la tuna, como en el pueblo dieron en llamarle, iba frizando en los diez y siete años, y á todos los tropiezos que dejamos nombrados, para que D. Benito viese realizado su intento de convertir en hombre de letras al que no había podido hacer labrador, venía á sobrepujar otro representado en aquella natural efervescencia de la sangre que en la edad del presunto bachiller desempeña el mismo papel que en el mundo vegetal el sol de Marzo. Tonet empezaba á sospechar que no escribió Virgilio sus églogas precisamente para la desesperación de dómínes é incipientes latinistas, y aquello de

..... tu, Tityre, lentus in umbra
Formosam resonare doces Amaryllida sylvas,

se le venía á la memoria con especial insistencia y gran delectación, con lo otro que dice:

Me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?

Tonet encontró una tarde de primavera la *Amaryllida* de su égloga individual en aquella Roseta, de quien ya el padre del estudiante nos dió alguna noticia, y cuyos negros y rasgados ojos relucían para Tonet con un brillo que no veía en los de otras muchachas, realizado sin duda por las largas pestañas y cerco asombrado que los rodeaban.

Listo ya de ciencia el chico, y estando encima el mes de los exámenes, no quiso dilatar D. Benito el primer paso decisivo en la carrera de Tonet, y envióle á la Universidad, á cargo del ordinario, y con recomendación del señor cura para un catedrático, á quien también había tenido los andadores por el enmarañado laberinto de las raíces latinas.

Partió Tonet triunfante, encantado ya por el mundo nuevo que iba á conocer, dejando á su madre hecha fuente de llanto ante la perspectiva del tremendo viaje de doce leguas que emprendía la criatura; á su padre, mohino y sospechoso por los azares á que resueltamente entregaba al rapaz. Y éste, después de haberse despedido de Roseta, á quien prometió que á pocos días volvería hecho un bachiller, á lo cual ella replicaba que para esto no tenía necesidad de estudios, viajes, ni grados, montó en el carro del ordinario tan ligero de corazón como de piernas y con gran provisión de ilusiones.

III.

Era el huerto de Lluch un terreno como de diez hectáreas, cercado por alta y robusta tapia, con su gran casa de dos pisos, su noria antigua cubierta, y su correspondiente balsa de suficiente capacidad para el riego de todo el huerto, criándose en sus aguas sabrosas tencas y peces blancos, rojos y negros con doradas escamas. Llamaban allí balsa á lo que en Castilla estanque.

Poblaban principalmente el extenso cercado grandes y frondosísimos naranjos, cuyo sombrío y reluciente follaje trazaba grandes cuadros á dobles filas, en el centro de los cuales se alineaban en correcta formación, cual batallones en columna, las hileras de lechugas altas y derechas, con su capote de hojas atado al pesceño por un esparto; las cebollas y ajos irguiendo los deshilados penachos de sus hojas verdinegras; las grandes matas de las alcachofas y las coles destacando su ámplio follaje de diversos verdes claros sobre la tierra,

del rojo oscuro de la de Siena, mientras en otros cuadros mayores ó en largas fajas de terreno se veían espesos parapetos de pámpanos, por entre los cuales brillaban copiosos racimos de apretados y gruesos granos rosados, purpúreos, dorados ó de azul oscuro, según la variedad de las cepas y el orden del parapeto ó empalizada de cañas, por las que enraman los sarmientos.

Resaltaba entre las oscuras filas de los naranjales otras de follaje más claro y menudo de los bresquilleros; las de los granados, con sus grandes y coronadas frutas; los manzanos, perales y paviás de frutos pálidos; los acerolos, gigantesco ramilletes de frutos blancos ó rojos, más numerosos que las hojas; tal cual palmera erguía su ligero penacho á gran altura, balanceándose blandamente acariciada por la brisa del mar sobre aquel campo de abundancia, del que se levantaban perfumes vivificantes, compuestos por las mil esencias volátiles de los frutos maduros, realizados por la armonía de olores que exhalaban los cetos de jazmines y rosales; los bosquecillos de diamelos, distribuidos por el ámbito del huerto, y las matas de heliotropos y de reseda, de Don Diegos, capuchinas y balsaminas, que con otras muchas especies constituían un pequeño jardín al pie de la casa y al amor de la frescura de labalsa.

La familia Lluch había ido de merienda al huerto la tarde de nuestro relato, como lo hacía frecuentemente, sobre todo en el otoño, la mejor época para saborear mayor diversidad de frutas y para disfrutar de una temperatura templada.

Sentados en uno de los bancos rústicos del jardínillo se encontraban nuestro D. Benito y un sacerdote, mientras que bajo el peristilo de la casa la señora Mariana discutía con la hortelana puntos domésticos de importancia, y que Roseta, Tonet, ya flamante bachiller en Artes, y doña Tecla, madre de aquélla, discurrían juntos por el huerto escogiendo en los árboles las piezas más sazonadas y apetitosas.

Exponía D. Benito á su acompañante, acaso por centésima vez, la superioridad del naranjo de semilla sobre el de estaca, y escuchábale el padre Blas como si por primera vez escuchase aquella teoría pomológica, pero en realidad preparándose para abordar un asunto de muy diversa naturaleza.

Era el padre vicario de la parroquia hombre como de cincuenta años, reposado, de pocas razones y ménos letras, pero un tanto cazarro y muy graduado en gramática parda. Dirigía y aconsejaba, tiempo hacía, á doña Tecla, desprovista de toda dirección y todo consejo desde el punto en que pasó á mejor vida su marido, en quien tuvo siempre delegadas todas sus facultades, hasta las mentales. Doña Tecla, viuda, rica, y aún de buen ver en aquel entonces, encontró así un firme baluarte que la defendiese contra las asechanzas que los solterones, y aún algunos mozalbetes del pueblo habían estado dirigiendo contra aquella colocación, estimada por una de las mejores del pueblo, y andando el tiempo, el baluarte hubo de amparar también á la gentil Roseta, quebradero de cabeza de la granada juventud almazareña á la sazón.

Había sido el padre Blas grande y sincero amigo del marido de doña Tecla durante largos años, sin que en esta amistad hubiese podido la maledicencia lugareña hincar el diente, que allí donde la vida que se hace es tan pública y diáfana, que está á la vista de todo el mundo, se necesita una base muy positiva ó unas apariencias muy corpóreas, para que la malicia se atreva á las reputaciones con probabilidades de crédito en las gentes.

Cierto es que el amigo del padre Blas fué bastante dado á la Iglesia desde joven, cuando tuvo sus conatos de raparse la coronilla; que practicó siempre sus deberes de cristiano con una asidua

exactitud que rayaba en exageración muchas veces, según decían algunos; que la parroquia del pueblo tuvo en él á uno de los más dádivosos sostenedores en aquellas temporadas de prueba porque pasó el clero; que su casa se veía favorecida con una tertulia formada á la caída de la tarde en invierno, y á prima noche en verano, por el elemento eclesiástico en traje seglar; pero nada de todo esto tenía que ver con el profundo afecto del padre vicario hacia su amigo y la familia de su amigo.

Con tales antecedentes, nadie extrañaba en el pueblo que el padre Blas hubiese venido á parar en una especie de administrador de los cuantiosos bienes de doña Tecla, y en uno á modo de tutor y curador espiritual de Roseta; con tanto mayor motivo cuanto que el prudente clérigo tenía buen cuidado de evitar toda ostentación de aquellas omnímodas facultades que se le habían otorgado ó que él había sabido arrogarse en casa de doña Tecla; facultades que ejercía con gran discreción y disimulo, y generalmente en forma de consejos.

Don Benito, como íbamos diciendo, explicaba al padre Blas la superioridad de la naranja semillada sobre la plantada, y éste, que tenía prisa de entablar otra disertación, aprovechó un claro del discurso para ingerirla, tomando pie del asunto mismo que trataba don Benito.

—No hay duda, amigo mío, en lo que usted me demuestra, dijo el padre; pero si la hubiera, ninguna prueba mejor que llegarse á la fila de los naranjos de en medio, que, según usted me ha dicho varias veces, son de pepita, coger media docena de naranjas y compararlas con las de los naranjos del rincón. Y mire usted, don Benito, que aún fuera de los naranjos tienen aplicación las atinadas observaciones que me viene usted haciendo. Los hombres son, en cierto modo, como los naranjos y como otros muchos vegetales. Plantados de estaca, esto es, desgarrados de la planta madre y llevados á que arraiguen lejos de ella, nunca dan tan buen resultado como aquellos que naturalmente echan raíces en su terreno propio, como la semilla que cae del árbol y se cubre, y germina y brota siguiendo las leyes de la naturaleza.

—Padre, repuso el anciano labrador, usted suele hablar á modo de sermón á veces, y yo no tengo buenas entendederas para esas retóricas. Pero me parece que alguna intención lleva eso que dice á lo de mi chico. Y me ayuda á creerlo el que ya sé que á usted no le gusta que se marche á Valencia á seguir la carrera.

—Nada de eso, contestó el clérigo, yo no me meto en la renta del excusado, como suele decirse, y me atengo á aquello de «cada uno en su casa, y Dios en la de todos.» Pero esto no quita para que considere más peligrosa la vida de las capitales que la de los pueblos para la juventud, que hoy tiene más causas de perversión que en aquellos buenos tiempos nuestros.

—Ríase usted de eso, padre. Los chicos siempre han sido lo mismo, y si no, eche una miradita hacia atrás y acuérdesese de cuando empezaba á aprender á cantar misa. Tonet es un hombre de provecho, como lo ha demostrado saliendo bien en el examen, y aunque yo quise que fuera labrador, las cosas se han puesto de modo que tiene que ser hombre de carrera. Tomada esta resolución, ¿qué he de hacer? ¿Dejarlo aquí que se enladrine cada vez más con esa muchacha? Aun es muy joven para casarse... caso que doña Tecla y la chica vinieran en ello y yo consintiera. Y aquí ya no haría más que gandulear y perderse más pronto que en Valencia, donde ya veré yo la manera de tenerle atado corto.

—Mucho me alegraré de que usted no yerre, don Benito. Pero bueno será que esté preparado

para los chascos que dan los muchachos que van á estudiar una cosa y salen luego con haber aprendido otras muy distintas. Usted ya no es joven. Su otro hijo es demasiado labrador, y á la casa le convendría tener una persona que estuviese al frente de los trabajos, para ciertas cosas como la vendimia, la cosecha del aceite, la de la seda y otras, para descansarle y ayudarle á usted.

—Todavía no hace falta esa persona, gracias á Dios, repuso don Benito algo desabrido.

—No lo dudo, prosiguió el padre. Pero ¿ha pensado usted en los inconvenientes de separarse de su hijo y tenerlo en Valencia, aunque sea en casa de un pariente tan allegado, todo el tiempo de la carrera sin dejarlo venir al pueblo? ¿No teme usted que se pierda en él la idea que le lleva allá... y cambie en un sentido que no sospecha usted?

—¿Qué ha de perder, hombre de Dios, qué se ha de perder! ¿Usted cree que yo me mamo el dedo y que le voy á dejar allí abandonado á sí propio? En fin, yo no sé por qué es ese empeño que hasta mi mujer defiende de que no continúe el chico la carrera y que se quede aquí. Pero cuando digo una cosa no me vuelvo atrás; y el día que dije que Tonet sería médico, lo dije con la firme resolución de que no se había de dedicar á otra cosa.

—Allá usted—dijo el padre Blas resignado.—Ya comprenderá que sólo el interés de amistad antigua entre nosotros me ha impulsado á hacerle estas observaciones con arreglo nada más que á mi conciencia.

—Y yo se las agradezco mucho, padre. Pero no creo que está usted en lo cierto. El tiempo dirá; por ahora se acerca el tiempo de la matrícula, y dentro de unos días marchará Tonet á casa de su tío.

Y el señor Benito se levantó acentuando estas últimas palabras, como si quisiese confirmar una vez más su resolución y demostrarle al clérigo que á él no se le ponía nadie por delante.

En tanto el personaje, objeto de la anterior discusión, discurría por el huerto con su Amarilis, acompañando á la pareja la señora Tecla, que más se cuidaba de escoger bresquillas y pavías que de los muchachos, quienes, sentados sobre un ribazo, al pie de un frondoso matorral de jazmines, cuyo penetrante y suave perfume los envolvía, se entregaban con abandono á esas primeras expansiones recíprocamente complementarias que los poetas llaman los vagidos del amor.

Era Roseta casi una niña aún, pero cuyos ojos grandes, negros y expresivos revelaban un sentimiento y una comprensión más desarrollados de lo que en su edad de diez y seis años parecía natural. Conservaba puro el tipo meridional, casi morisco, que tanto abunda todavía en las campiñas valencianas, y que se revela en la regularidad y delicadeza de las facciones, en la belleza de los ojos, en la finura y corrección de cejas y labios, y más aún en el color especial del rostro, que varía poco á poco entre el matiz de los marfiles antiguos bizantinos, y cierto aceitunado pálido, realzado casi siempre por cabos negros brillantes y abundosos.

Peinábase todavía Roseta á lo labradora, más bien por coquetería que por resistencia á seguir la moda, que ya iba relegando este peinado á las que no podían aspirar á seguirla. Sombreábanle las entonces encendidas mejillas dos grandes y redondos *caracoles*, como llaman allí al rollo de pelo formado con cada una de las matas laterales delanteras, y dos grandes horquillas en cruz; y hacia como un nimbo en la parte posterior de la cabeza el ancho rodete de trenzas, prendidas con las lujosas agujas con ruedas de esmeraldas y perlas, que, con los pendientes y el collar, constituyen el aderezo fino ó falso, pero indispensable á toda

valenciana del campo. Un pañuelo de seda de colores vivos, en que dominaba el rojo, tenía anudado al cuello y caído hacia la espalda después de



HELICHRYSUM BRACTEATUM.



LANTANA HYBRIDA.



VERBENA ITALIANA.

haber sido quitasol, servía ahora de fondo brillante á aquella cabeza, digno modelo para el fino y delicado pincel del Grecco.

En cuanto al bachiller Tonet, se encontraba en aquella edad y momento histórico de quienes dice una antigua copleja que hemos visto al pie del

grabado que representa á un mozaibete de bracero con una buena moza por un campo, en la colección de las *Edades del hombre*, que se publicaba á principios de este siglo:

Indomable potro soy
Alcon nuevo y generoso
Por aora huio el reposo.

Hay que advertir que en el fondo del paisaje se descubre un palomar, y que vuela por las alturas un halcón.

Pero Tonet, si indomable potro, no tenía aún desarrollados los instintos de halcón que metafóricamente atribuyen los poetas, más ó menos románticos, al hombre que persigue á las mujeres, que son palomas *ipso facto*. Tonet se embelesaba con los encantos de la que ya consideraba como novia, y con ella divagaba por esas regiones fantasmagóricas á que trasporta al hombre en una especie de éxtasis ó extravío del cerebro una excitación nerviosa y un aumento de actividad en la circulación de la sangre, que ningún fisiólogo ha puesto aún en claro de manera que lo pueda entender todo el mundo.

F.-B. NAVARRO.

(Continuará.)

NUESTROS DIBUJOS DE FLORES Y PLANTAS.

HELICHRYSUM BRACTEATUM. Especie de *Perpetua* ó *Sempreviva*, y una de las más bellas plantas de nuestros jardines cuando su cultivo apropiado é inteligente la permite ofrecerse en toda su lozanía y vigor. Todos conocen el tipo primitivo cuyas flores amarillas ó blancas suceden durante todo el verano y muy entrado el otoño. Hoy se cultivan con preferencia, una variedad de flor morada, cuyos tallos no pasan de 50 á 60 centímetros de altura, y otra cuya flor es mayor y generalmente de color carmin. Se siembran en vivero, en Setiembre, para pasar el invierno en un sitio abrigado, ó en Marzo-Abril en buena exposición al Mediodía. Las flores, cortadas antes de abiertas completamente, y colocadas cabeza abajo, se secan, conservando sus colores, y se emplean en los ramos de invierno.

LANTANA HYBRIDA. Existen varias especies de *Lantana*, oriundas unas de regiones templadas y otras de regiones calientes. Figuran entre las primeras el *L. camara*, de la América del Sur; el *L. multicolor*, de la misma procedencia, y el *L. mejicana*, cuyo nombre indica el origen; estas tres especies, así como los numerosos híbridos que han producido, resisten el clima de Madrid, por lo menos en los puntos abrigados. Las demás, *L. nivea*, *albo purpurea*, *odorata*, etc., y sus variedades, no prosperan al aire libre sino en la región del naranjo.

Todos los *Lantanas* constituyen hermosos arbustos de un metro á tres de altura, que se cubren de flores amarillas, blancas, purpúreas ó color de rosa desde Mayo, para acabar solamente cuando ha bajado sensiblemente la temperatura.

Las semillas sembradas en Febrero-Marzo en tierra con un subsuelo de estiércol fermentado, protegidas por un bastidor acristalado hasta Mayo, florecen en el mismo año.

En el Mediodía pueden sembrarse en el suelo como cualquier arbusto.

Los *Lantanas* pertenecen á la familia de las *Verbenaceas*.

VERBENA ITALIANA. Estas verbenas, que se distinguen de las demás por el jaspeado de sus flores, están hoy de moda. Las hay de todos colores, pero generalmente el fondo es blanco jaspeado de morado, encarnado ó color de rosa; ó azul morado jaspeado de blanco ó de encarnado.

Las verbenas se multiplican por, acodos, por esquejes ó semillas; este último procedimiento es el mejor, porque las plantas son más vigorosas. La siembra puede verificarse en la primavera ó en Agosto-Setiembre, en cuyo caso hay que resguardar los semilleros contra los grandes frios.

La semilla debe recogerse únicamente sobre las más bellas variedades, porque de otro modo las flores se van achicando.

AMARYLLIS PURPUREA. El género *Amaryllis* suministra á nuestros jardines un sinnúmero de hermosas flores, entre las cuales brilla en primer término la que nos ocupa, de introducción bastante reciente en Europa. Oriunda del Cabo de Buena Esperanza, no resiste por completo nuestros frios al aire libre, pero cultivada en tiestos, le basta una estufa ó una habitación donde no penetren los hielos; en el suelo es preciso además preservarla de la humedad durante el invierno con un bastidor acristalado ó simplemente con una cobertera de madera.

Las flores, de un brillante encarnado purpúreo, aparecen en el verano y en el otoño cuando las hojas están ya bien desarrolladas. Recomendamos mucho esta flor para los balcones de Madrid. Su cultivo es sencillo y fácil; florece todos los años sin falta. No se puede concebir una maceta más vistosa ni más espléndida.

GERANIOS DE FLOR SENCILLA. Los geranios de flor doble han hecho abandonar algo los de flor sencilla; pero en nuestro sentir, sin motivo bien fundado. La flor doble suelta es más bella, pero la mata del geranio de flor sencilla es más brillante y con más continuidad cubierta de flores. Además, algunas variedades ostentan un hermoso follaje orlado de blanco, de amarillo ó de encarnado, y á veces de los tres colores reunidos. Los geranios que se siembran temprano en la primavera, florecen en el verano ó otoño siguiente. Es un medio sencillo de formarse una buena colección.

AMORPHOPHALLUS RIVIERI. Planta bulbosa, de introducción bastante reciente, y que simula una pequeña palmera. En el césped, por grupos de tres á cuatro individuos es muy pintoresca y produce buen efecto. Pertenece á la familia de las *Aroideas*, y teme las heladas, por cuyo motivo es preciso extraer los bulbos cada año y conservarlos en estufa durante el invierno.

E. M.

LOS VINOS DE JEREZ.

Sabido es que de algun tiempo á esta parte ha decaído no poco la exportación de vinos jerezanos á los mercados ingleses, y que los productos vinícolas de las provincias de Sevilla y Córdoba han aumentado, con gran gusto nuestro por cierto, en su desarrollo y exportación, por más que sean de otra índole y precio, como es sabido, que los que se extraen en Jerez, si se tienen en cuenta, sobre todo, los numerosos gastos que ocasiona la producción de estos últimos.

No somos partidarios en modo alguno del monopolio de un producto en ningún mercado; por eso vemos con placer que todos los elementos de la producción de un país procuren su mejor y más rápido desarrollo, cifrando su competencia en la bondad intrínseca de sus condiciones, sin que la adulteración de productos, al dar ventajas pasajeras, destruya intereses permanentes y reputaciones creadas á costa de grandes sacrificios del trabajo y de la inteligencia. Cada producción por sí sola tiene su mérito sin necesidad de que unos productos vengán á perjudicar á otros. Los negociantes extranjeros han tratado de desacreditar las bebidas de Jerez en la Gran Bretaña, donde de tanta fama han gozado hasta el presente; y el doctor Revueltas, tratando de poner las cosas en su verdadero terreno, presentó en el Congreso Médico regional, celebrado recientemente en Cádiz, una *Memoria*, en la que manifiesta las singularísimas condiciones higiénicas que caracterizan al vino de Jerez, y demuestra cuán injustamente han tratado algunos de bajar su mérito.

La Corporación Municipal Jerezana se ha ocupado en varias sesiones de este asunto de tan vital interés para aque-

lla localidad, y especialmente en la celebrada el día 11 del pasado mes de Setiembre.

En ella empezó el Sr. Ruiz Heredero, segundo teniente alcalde de aquel Ayuntamiento, haciendo uso de la palabra



AMARYLLIS PURPUREA.



GERANIO DE FLOR SENCILLA.



AMORPHOPHALLUS RIVIERI.

para elogiar la interesante *Memoria* del Sr. Revueltas, y proponer al Ayuntamiento de Jerez que abriese una suscripción para imprimirla en varios idiomas y conseguir así su mayor circulación por las plazas extranjeras.

El Sr. Ardizzone se adhirió á lo propuesto por el señor Ruiz Heredero; hizo un resumen del trabajo del Sr. Revueltas, y dió cuenta de los trabajos realizados en Londres,

ante la Comisión parlamentaria nombrada para estudiar la reforma de la escala alcohólica, por D. Carlos Haurie y Chico, cosechero de Jerez, proponiendo que se diese á éste un voto de gracias, como también á los Sres. Revueltas, Duque de Almodóvar, diputado á Cortes, Fernandez de la Rosa, ingeniero, y Bueno y Nuesa, director del *Guadalete*, pues que tanto habían contribuido todos ellos á levantar el prestigio de los vinos jerezanos en el extranjero. El Ayuntamiento acordó por unanimidad dar el voto de gracias á los señores expresados y nombrar una comisión que estudiase la mejor manera de llevar á cabo lo propuesto por el Sr. Ruiz Heredero respecto á la impresión de la *Memoria*.

La Comisión, compuesta de los Sres. D. Juan V. Vergara, D. Juan Ardizo, D. Federico Rivero, D. Adolfo R. Heredero, D. Pedro Víctor y Pico, D. Francisco Revuelta, D. Isigo Ruiz y Pomar y D. Gumersindo Fernandez de la Rosa, se reunió en seguida y emitió dictámen, que quedó aprobado por la Corporación. En el preámbulo de dicho dictámen se manifestaba la gran conveniencia de la publicación de la *Memoria*, pues de lo contrario no reportaría utilidad ninguna para la riqueza y los intereses materiales de Jerez, añadiendo que era de esperar hubiese personas entendidas que se prestarán voluntariamente á hacer la traducción sin exigir honorarios algunos, que los gastos de impresión ascenderían á unos 10 ó 12.000 rs., y que si esta suma no permitía ser facilitada por la Corporación municipal, se podría apelar á una suscripción entre las tres clases vinateras ó el vecindario; y, por último, que sería conveniente analizar las causas determinantes de los males por que atraviesa el mercado de vinos jerezanos.

El Sr. Ardizzone usó, después de leído el dictámen, de la palabra para ampliar lo expuesto por la Comisión, manifestando la conveniencia de publicar la *Memoria*, precedida de un prólogo del Excmo. Ayuntamiento, y acordando éste luego:

1.º Iniciar una suscripción para publicar la *Memoria* del Dr. Revueltas, encabezándola con la suma de 1.000 pesetas.

2.º Que esta *Memoria* vaya precedida de un preámbulo del Ayuntamiento, cuya redacción quedaba encargada á la Comisión proponente.

Y 3.º Autorizar á la misma para estudiar y proponer cuantas medidas estime oportunas al fin que los intereses de la población exigen.

Tales han sido los trámites que ha seguido esta interesante cuestión. De elogiar es la conducta de cuantas personas han intervenido en ella, y que han demostrado tanto interés é iniciativa, condiciones indispensables, en nuestro país más que en ningún otro, para el desarrollo de los intereses de la industria y el comercio, por más que creamos que si se detienen aquí, como en España sucede muchas veces, los resultados no estarán en armonía con los buenos propósitos del intento.

R.

LA COSECHA Y LOS IMPUESTOS SOBRE LOS CEREALES.

Los jefes de Fomento han recibido ya las órdenes convenientes para recoger y remitir todos los datos relativos á existencias de cereales. Tan pronto como esos datos los tenga el Gobierno, resolverá si procede hacer uso de su iniciativa presentando á las Cortes un proyecto de ley para rebajar los derechos arancelarios y transitorios que satisfacen á su introducción en la Península á las Baleares los trigos y harinas extranjeras, ó continuando, si hay motivo para ello, el *statu quo*.

Por de pronto, nos parece oportuno fijar la atención en el precio del trigo en diversas provincias. Según los datos oficiales, el día 1.º de Octubre ese cereal alcanzaba en los principales mercados el siguiente precio medio:

Madrid, 69 rs. la fanega; Valladolid, de 56 á 57; Riosco, Sevilla y Pamplona, 55; Logroño, de 55 á 58; Santa María de Nieva (Segovia), 56; Ávila, de 53 á 56; Córdoba, 53; Granada, 59; Zaragoza y Linares (Jaén), 50; Bilbao, de 63 á 64.

Resulta, pues, que Madrid es el mercado donde el trigo se vende más caro, y le sigue en orden la capital de Vizcaya. Pero existe una diferencia, y es que en Bilbao el pan de dos libras se vende cuatro cuartos más barato que en Madrid, puesto que allí se expende á doce cuartos las dos libras del más superior.

Durante los siete primeros meses del año actual, ó sea desde 1.º de Enero á 31 de Julio, la importación de trigos y harina extranjeros ha sido, comparada con igual período del año anterior, el siguiente:

	TRIGOS.	HARINAS.
	Kilogramos.	Kilogramos.
En 1878.....	22.899,821	1.650,397
En 1879.....	100.278,980	11.860,433

Tales son los datos oficiales que nos ofrece la Dirección de aduanas en la *Gaceta*.

¿Qué derechos arancelarios y transitorios satisfacen los cereales extranjeros á su introducción en el reino?

Los siguientes: el trigo adeuda por derecho de arancel 4 pesetas 32 céntimos los 100 kilogramos; por derecho transitorio, 1 peseta 50 céntimos por igual unidad; total, 5,82 pesetas por 100 kilogramos. La harina adeuda por derecho de arancel 6,48 pesetas los 100 kilos, y por derecho transitorio 2,21 por igual unidad; total, 8,73 pesetas los 100 kilos.

El derecho de arancel señalado al trigo representa el 16 por 100, y como el transitorio asciende á 5,55, resulta que el trigo satisface el 21,55 por 100. Es conveniente advertir que el derecho de 4,32 pesetas por 100 kilogramos se fijó con arreglo á los valores dados en 1876, que sirvieron para el arancel que hoy rige, pues según el valor dado en 1878, el derecho sería de 4,48 pesetas los 100 kilos. Los derechos actuales, comparados con el valor de las últimas tablas de valor, y más aún, con los precios más elevados que hoy alcanza el trigo, representan un 21 por 100. No contamos, por supuesto, los arbitrios establecidos por los Ayuntamientos.

Sabido es que las cosechas de Inglaterra y Francia han sido escasas, y que la de los Estados Unidos se calcula en unos 140 millones de hectólitros, considerándose la mitad próximamente para el consumo del interior y nuevas sementeras, de 7 á 8 millones para las Antillas y la América del Sur, y el resto, ó sea más de 60 millones de hectólitros de trigo, para Europa.

Por fortuna, las cosechas de Levante, tanto de Egipto, como de Turquía, Rusia y Birmania, han sido abundantes. Veamos cómo se ha presentado ó se presenta una parte de la cosecha en España.

Alava.—La cosecha de uva se presenta regular, aunque atrasados en la madurez los viñedos. Los mercados desanimados, por encontrarse el labrador ocupado en las faenas de la sementera. Los caldos siguen con la misma demanda, si bien hay pocas existencias, por lo que el precio de éstos se elevará seguramente. La salud de los ganados es buena.

Alicante.—La actual sementera sin poderse verificar por falta de lluvias. La recolección de la uva ha sido escasa y de mal resultado. La salud de los ganados buena.

Almería.—Escaso movimiento en los mercados. El embarque de la uva se hace con actividad y á los precios de la semana anterior. Solo existe variación de los últimos precios en la cebada, que ha tenido una subida de 80 céntimos en hectólitro y 30 el decalitro de aceite. Los demás productos con tendencia al alza únicamente.

Ha llovido, pero insuficientemente, hacia el interior de la provincia.

Avila.—Los pastos son abundantes y la ganadería se encuentra en estado satisfactorio.

Badajoz.—Tendencia al alza. Escasas transacciones. Salud del ganado buena. En los precios de este mercado se comprenden los derechos de consumo.

Castellón.—Ha comenzado la recolección del fruto del algarrobo, tan importante en esta provincia, con escaso rendimiento por efecto de la continuada sequía que se viene sufriendo. La cosecha de uva ha sido escasa en toda la provincia, presentándose lo mismo la de naranja. La salud de los ganados buena.

Ciudad-Real.—Con tiempo favorable ha dado principio la vendimia, presentándose regular cosecha de uva. La de aceituna es mala. La epidemia variolosa va decreciendo en el ganado.

Cádiz.—La vendimia en esta provincia ha sido regular en general. Los campos y ganados se hallan en buen estado.

Córdoba.—Escasas ventas de cereales; los precios en baja. La cosecha de aceituna menos que mediana. La ganadería en buen estado de salud.

Cuenca.—Continúa la siembra y también la vendimia con regulares productos. La salud del ganado es buena. Las naves en calma.

Granada.—Han comenzado las faenas preparatorias para el cursado y limpia del cáñamo. El estado del ganado es satisfactorio.

Guadalajara.—No hay alteración sensible en los precios de los productos agrícolas con respecto á la semana anterior. El estado sanitario del ganado es regular.

Guipúzcoa.—San Sebastian. Tendencia al alza en los granos, haciéndose bastantes operaciones. Las cosechas mejoran mucho. La salud del ganado inmejorable.

Huelva.—El estado sanitario del ganado es bueno. Regular actividad en las transacciones. Mercado con tendencia á la baja el arroz, trigo y cebada; al alza el vino, maíz y aguardiente.

Jaén.—El estado sanitario de los ganados es bueno.

León.—Continúan los precios de la anterior semana. El aspecto de los campos se presenta bueno para la siembra. El estado de la ganadería es satisfactorio.

Lérida.—La cosecha de patatas en toda la región septentrional de la provincia, donde es uno de los principales cultivos, ha sido nula. Empieza la vendimia en buenas condiciones, esperándose gran cosecha. Disfruta de buena salud la ganadería.

Lugo.—Los precios consignados en este mercado son con derechos de consumo. El aspecto de las cosechas de patatas, maíz y habas es poco satisfactorio. Tiempo bueno, pero con hielos. Estado sanitario de los ganados, bueno.

Murcia.—Continúa la sequía. No ha habido alteración en los precios de la anterior semana.

Navarra.—Durante los días 28 y siguientes del último mes, ha tenido lugar en esta capital la segunda feria de ganados, ofreciendo un aspecto sumamente animado por la mucha concurrencia que de aquéllos había. Las transacciones no han sido de mucha importancia, habiéndose vendido caballos sin la marca, de cuatro á cinco años, de 250 á 275 pesetas; mulos y mulas de dos á tres años, de 400 á 500; yuntas de bueyes de cuatro á cinco años, de 700 á 800. El de cerda para carnes se ha vendido de 19,50 á 20 pesetas arroba.

Orense.—No han principiado las vendimias ni la recolección de maíz por no hallarse aún en sazón los frutos. La cosecha de patata, mediana. La de castaña promete más. Los ganados sin novedad, pero en baja los mercados.

Oviedo.—El tiempo es bueno para los pastos. La ganadería disfruta de buena salud.

Palencia.—No hay alteración en los productos del mercado de esta capital. Continúa la calma en las transacciones. Ha adelantado algo la madurez de la uva; pero el aspecto de la atmósfera hace temer nuevas lluvias, que perjudicarán notablemente á los viñedos.

Pontevedra.—El estado del ganado es bueno. La recolección de maíz ha empezado á hacerse en regulares condiciones. Témesse una mediana cosecha si el tiempo varía en la primera quincena de este mes por la dificultad de que llegue á su madurez completa. Tiene lugar la vendimia en condiciones no del todo favorables, siendo el producto mediano.

Salamanca.—Han principiado en casi toda la provincia las operaciones de sementera. Tiempo nuboso. Estado general de los ganados bueno.

Segovia.—El precio del ganado por cabeza es igual al de la semana anterior, continuando el tiempo y operaciones de labranza ya indicadas en la misma semana. El ganado bueno y con abundancia de pastos. La cosecha de trigo, garbanzos y patatas ha sido muy corta en esta provincia, y también muy reducida la de los demás productos. El estado de la vid es satisfactorio.

Sevilla.—Pastos buenos. Terminada la siembra. Cosecha regular. Los ganados en buen estado de salud.

Soria.—Ha terminado la siembra de cereales en algunos pueblos de la provincia. Las viñas y legumbres han sufrido algo por los frios intensos que han tenido lugar durante la última semana. La riqueza pecuaria en buen estado.

Teruel.—El estado del ganado es bueno, habiendo mejorado los pastos con las lluvias. En la capital y demás partidos, los precios inalterables.

Taragona.—Puede darse por terminada la vendimia en el término de la capital, y próximamente empezada en el Priorato y demás localidades tardías. La cosecha de aceituna se presenta muy escasa, y la de avellana ha sido menos que mediana, tanto en cantidad como en calidad.

Toledo.—El aspecto de las cosechas es regular. Continúa la viruela en una de las ganaderías del pueblo de Orgaz. Abundancia en los mercados y con regular actividad en las transacciones. Tendencia al alza.

Valencia.—Continúan sostenidos los precios de los aceites de oliva con tendencia al alza. La cosecha de uva, aunque muy escasa por la sequía, alcanza buen precio, siendo grande la extracción de fruto y mosto que se nota, debido al mal estado de las viñas en la nación vecina, castigada por la filoxera y los accidentes meteorológicos.

Valladolid.—Continúan las siembras de otoño. Se está en los trabajos preparatorios para la recolección de la uva.

La feria de ganado bastante concurrida con mucha demanda para el mular nuevo, cuyas ventas se han hecho á precios subidos.

(La Época.)

INDUSTRIAS AMERICANAS.

FABRICACION DEL QUESO.—GRAN FABRICACION DE QUESOS EN EL ESTADO DE NUEVA-YORK.

Ningun producto americano se ha desarrollado con tan maravillosa rapidez, ni dado pasos tan gigantescos, como los de la vaca, la manteca y el queso. Porque treinta años há, su fabricación, como especialidad, se comenzó hacia la región oriental del estado de Nueva-York, y en el día se calcula la producción total del país en 1.500.000.000 de libras de peso la primera, y 350.000.000 el segundo, ó lo que es lo mismo, en un valor conjunto de 350.000.000 de pesos fuertes. En fletes por el Océano han contribuido con un millón de duros, y al transporte por ferro-carriles con tres ó cuatro tantos más de esa respetable suma. Para esta operación se destinan trenes especiales en el país, y como que cada wagon conduce diez toneladas, tenemos que la

manteca y el queso fabricados en los Estados Unidos llenarian de una vez 22.000 wagones, los cuales, colocados uno tras otro, formarían una línea compacta de 135 millas de largo. Semejante producción representa un contingente de leche que puede graduarse en 13.000.000 de vacas. La estadística acusa la existencia de 3.000 fábricas de manteca y queso, fuera de que las lecherías privadas se calculan en decimos de millares.

El centro de la industria quesera se halla situado en el romántico valle del Mohawk, y el corazón es la ciudad de Utica, cuyos muros baña el río de aquel nombre. Por lo ménos un día de cada semana los compradores y vendedores de quesos se reúnen en un salón del hotel Baggs, formando lo que ellos llaman una junta de comercio, y en el curso de dos ó tres horas se efectúan las ventas, del modo más tranquilo y callado imaginables, haciéndose las entregas dos ó un día después en el paradero del ferro-carril. No ménos que 15.000 cajas de quesos cambian de manos en cada reunión de la tal junta, y tan grande es el tráfico del centro de Nueva-York, que se emplean trenes especiales para el transporte del queso, el noventa por ciento del cual lo absorbe el mercado de Inglaterra.

Hé aquí el único caso en la historia agrícola en que se efectúa la venta de los productos sin la intervención de tercera persona en el mercado final, porque es lo cierto que á menudo concurren personalmente los interesados de Inglaterra, cuyos negociantes prefieren el queso americano, por la razón de que aquí se hace en fábricas que reciben la leche de 500 hasta 2.000 vacas, y pueden los compradores de esta manera adquirir de una calidad dada en mayor escala, evitando la necesidad de escoger el artículo requerido en diferentes fábricas. El fabricante americano, además, se conforma á hacer el queso según convenga ó satisfaga mejor el gusto de los compradores, cosa que el fabricante inglés repugna. No comprende las más costosas variedades el queso que se fabrica en este país, pues que no resultan productivas ni constituyen tampoco artículo grande de comercio; se fabrica aquel que mejor satisface las necesidades de las clases obreras de Europa, las cuales lo comen en vez de la manteca de vaca.

La fabricación del queso en América se debe al sistema de factorías. En lo general el labrador no hace queso, sino en un edificio particular, en cada vecindario, bajo la dirección de una sola persona, que lo vende una vez hecho, y divide el producido en proporción á la calidad de la leche que ha suministrado cada labrador, deduciendo los costos de hechura. Algo parecido ocurre en España con los que siembran el trigo y los que lo muelen, aunque á éstos los primeros pagan la maquila y disponen de la harina como mejor les viene á cuento. De esta manera, sin embargo, los labradores ó lecheros no sólo obtienen más baratamente los aparatos para fabricar el queso, sino brazos hábiles acostumbrados á ese trabajo, y como los que surten la leche se reúnen una vez á la semana con los que la convierten en queso, hay medios abundantes para probar cómo cada cual desempeñó su cometido. ¡Ay del fabricante si el producto no resulta de lo mejor y no obtiene el precio debido el día de mercado! Pierde sus parroquianos ó patronos, según los denominan en el país.

Aun gozan de otra ventaja los americanos sobre los europeos, en este ramo de industria. En las vaquerías, lo mismo que en las ganaderías, el coste principal es el precio de la tierra. En la horticultura el coste mayor procede del precio del trabajo, por cuya razón el cultivo de los huertos puede hacerse en Inglaterra más baratamente que en América, aunque el precio de la tierra sea cuatro y cinco veces mayor. Acá, los hombres que pueden cultivar un huerto de diez acres de tierra, pueden servir ampliamente una lechería de 160 acres. Por esto se ve que el primer elemento del costo es el precio de la tierra, y como aquí se consigue más barata, el americano goza de esa otra ventaja sobre el lechero inglés. La misma cosa ocurre respecto á la ganadería; pero la ventaja de la quesería consiste en que, si bien el provecho no es tan bueno, el costo del transporte á los mercados es más barato.

Por lo que toca al sistema de factoría para la producción del queso en escala mayor, tiene esta otra ventaja sobre el sistema contrario, á saber: que no da lugar al desarrollo de gérmenes animales ó vegetales en la leche, tan absorbente por naturaleza, de todas las impurezas del aire, que destruyen su valor. Por poco que sea el aseo del lechero en el modo de ordeñar ó de lavar la vasija en que recoge la leche, no sólo pierde ésta su pureza, sino que cuando se la mezcla con otras en la fábrica, daña el conjunto.

Las vacas de la cría Holsteins son las que se consideran mejores para el queso, por cuya razón se pagan hasta 400 pesos fuertes una, y 150 ps. ftes. por una ternera de legítima raza. Las Ayrshire también se tienen por buenas queseras. En la fabricación de la manteca depende el valor de la leche de su riqueza y nata; pero el queso se hace de la caseína, constituyente coagulable, y pertenece al grupo de albuminoides ó proteínas, compuestos que forman la parte principal de la materia nitrogenosa de las

plantas y de los animales. Favorece asimismo, la vegetación del estado de Nueva-York á la crianza del ganado. El clima es húmedo, y el suelo favorable al crecimiento de los pastos nutritivos y jugosos. El noventa por ciento de las gramíneas que visten los campos de Abril á Noviembre, han sido importadas de Europa.

En el pintoresco suburbio de Wightboro, á unas cuatro millas de Utica, se halla la famosa quesería del Dr. Wight, en la cual se consume diariamente la leche de 2.000 vacas, con que se hacen anualmente 750.000 libras de queso. La fábrica consiste en un gran edificio de madera, de dos pisos ó cuerpos, el más alto de los cuales se halla á nivel con el camino. A mañana y á tarde, esto es, á las siete ó ménos, y á las puestas del sol, se ve asediado aquel sitio por los carretones de los labradores de varias millas á la redonda, que conducen la leche en sus enormes cántaros de lata, para hacer la entrega en la quesería. Esta operación se ejecuta vaciando por una portezuela al costado del edificio en una tina de pesar, capaz para 500 libras del líquido, que lo mide y registra el peso automáticamente á la vista del interesado.

El cuarto de leche en este país equivale á dos libras. Una vaca Holstein da al año de 8.000 á 10.000 en cada estación, al paso que la común del país no cede sino 5.000 libras.

En los Estados-Unidos, como dijimos al principio, se cuentan de esos animales más de 13.000.000, ó seis veces tanto como en Inglaterra; más de dos veces que en Francia; dos y medio más que en Prusia, y más que en Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales, Dinamarca, Noruega, Suecia, Rusia, Finlandia, Austria, Hungría y Suiza juntas; no obstante que estos países contienen cuatro veces más habitantes que los Estados Unidos. De manera que aquí la proporción de las vacas á los habitantes es de veinte y tres para cada ciento.

Por la parte interior del costado del edificio que cae al camino corre una galería aérea, la cual está suspendida sobre el piso de un ancho y extenso salón, que es la fábrica de quesos. Recibida, pesada y registrada la leche en el ventanillo de que hemos hablado antes, el pesador la vierte en un cubo enorme, que descansa en la galería dicha, y que en su fondo tiene una llave por donde, una vez abierta, pasa el líquido á un conducto largo de lata de un pie de diámetro, que se bifurca allá abajo á derecha é izquierda hasta tocar en unas tinajas, cuyas bocas cubren cedazos finos de alambres. Estas tinajas de filtrar descansan sobre trozos de madera colocados de traves en artesas forradas de estaño, de catorce pies de largo, tres y medio de ancho y diez y nueve pulgadas de profundidad. De modo que la leche del cubo de pesar, el de recibir, el conducto de lata, y las tinajas de filtrar, descendió á las artesas.

De estas últimas hay cuatro en el establecimiento mencionado, cada una provista de un aparato de vapor y de agua, el primero para cocer la leche, el segundo para enfriarla. Se mezcla la de por la noche con la de por la mañana y se la somete á un calor de 80 grados Fahrenheit. En ese estado, se introduce en la artesa el cuajo á fin de producir la coagulación, y el annato ó bija orellana para darle el color. El cuajo, como se sabe, no es otra cosa que el estómago de las terneras, que se importa por millares de Baviera, todos los años. Además de coagular, el cuajo madura el queso ó lo sazona, por lo cual, mientras más cuajo se le aplique, más rápida es la transformación. El procedimiento de cuajar no ocupa sino una hora y media. Cuando la cuajada se pone bastante firme, lo que se conoce si al hincarla con el dedo se produce una fractura suave, se corta con las cuchillas de cuajada, ordenadas perpendicular unas, y otras horizontalmente, en cubos pequeños, de un cuarto á media pulgada de lado. Entonces ocurre más rápidamente la contracción de la cuajada, escupiendo de sí el suero. A los veinte minutos adquiere bastante firmeza, en cuyo estado se la divide en menudos pedazos con un instrumento á propósito, se eleva la temperatura á 98 grados, y se agita suavemente el contenido de la artesa con una horquilla de madera de dientes separados uno de otro tres pulgadas, para impedir que se apelmace en el fondo.

Luégo que la cuajada se ha endurecido lo suficiente, se prueba su acidez por medio de un hierro caldeado, procedimiento que se conoce entre los queseros bajo el nombre del *tiron*. El operador toma de una tina un pedazo de la masa entre los dedos y la aprieta delante de una barra de hierro caldeada al rojo. Si al ejecutar esta operación despiden la masa hilos finos y sedosos, se declara que está en sazón. Se extrae entonces el suero por medio de un sifón, conduciéndolo en una canal fuera del edificio á un estanque, donde los labradores se proveen del que necesitan para alimentar sus cerdos. La exposición al aire apresura el desarrollo del ácido láctico. Tras una de quince á veinte minutos, las partículas de la cuajada se adhieren entre sí y forman una masa parcialmente sólida, en cuyo estado se la corta en pedazos de doce pulgadas de largo, por otras tantas de alto y seis de ancho.

Entonces se pone la cuajada á escurrir en una tina mon-

tada en ruedas, de donde se conduce al molino, que es de gran potencia y que la muele en un dos por tres. Una vez molida se la sala con sal importada de Asheton, poniendo dos y media libras de ésta para cada ciento de cuajada, y bien incorporada la sal, se pone en unos tubos cilíndricos de hierro, que se forran con vendas de algodón. Se ajustan luégo éstos, colocando el fondo de uno con la boca del otro y se depositan en fila en la prensa horizontal, teniendo cuidado de insertar una tabla entre tubo y tubo. Aben en dicha prensa diez y aún quince moldes, para ser apretados de una vez, cuya operación dura unas veinte horas. Después de prensado el queso, que ha dejado de ser cuajada, es trasladado al departamento de curar, donde le aceitan los extremos con aceite del suero, el cual sobrenada en éste y procede de la manteca de vaca. Este aceitado se prosigue por el espacio de veinte días, al cabo de cuyo tiempo se encajona el queso separadamente uno de otro y se saca al mercado.

Fabricase en Europa mayor variedad de quesos que en América, lo cual puede atribuirse á la mayor atención que se da á la economía del alimento. Pueden clasificarse en quesos de nata, quesos todo de leche y quesos de espuma y leche agria. A la primera clase pertenecen los quesos de Neufchatel, Vasehrein, Brie, Cream, Cheddar y Clothstone. Los dos primeros se hacen ahora en el estado de New-Jersey en grandes cantidades. De la segunda clase son ejemplo, todo de leche, Cheddar, Cheshire, Gloucester y Wiltshire de Inglaterra, Gouda y Edam de Holanda, Gruyere de Suiza y la mayor parte de los quesos americanos. Este último fué el primero que se hizo segun el sistema de factoria.

Hé aquí ahora una tabla en que se muestran las exportaciones de quesos de todos los puertos de los Estados Unidos, en libras, desde 1830, juntamente con su valor en dollars desde 1870:

Años.	Libras.	Pesos.
1830.....	688.241	»
1840.....	723.217	»
1850.....	13.020.817	»
1860.....	15.515.799	»
1870.....	60.113.090	8.646.491
1871.....	69.907.167	8.027.754
1872.....	65.459.462	8.421.114
1873.....	91.358.235	11.911.541
1874.....	95.607.225	13.071.946
1875.....	98.575.687	12.757.836
1876.....	107.364.666	12.700.627

La cantidad total de queso hecho en este país durante el año pasado de 1877 se calcula en 225.000.000 de libras. Las entradas y salidas en la ciudad de Nueva-York fueron como siguen durante los años que abajo se expresan:

Años.	Entradas.	Salidas.
1871.....	1.454.749	1.275.634
1872.....	1.666.070	1.214.446
1873.....	1.977.776	1.569.570
1874.....	2.083.983	1.638.024
1875.....	2.852.116	1.847.625
1876.....	2.153.747	1.780.035
1877.....	2.298.659	1.963.074
1878 hasta el 31 de Octubre....	2.599.322	2.220.975

Los precios han fluctuado de 9 y octavo centavos, que fué la cotización más baja de Julio de 1876, hasta 19 y medio, que fué la más alta en Marzo de 1872. Ocurrió un pánico en el mercado de quesos allá por Julio de 1874, recibiendo los remitentes de Inglaterra orden de parar las compras á cualquier precio. Durante dos semanas se mantuvo abatido el mercado, pero luégo se animó, subiendo tanto como habían declinado los precios del queso. Ello es que Inglaterra en 1877 se llevó la parte del león, pues recibió directamente el noventa por ciento del producto total de los Estados Unidos, ó lo que es lo mismo, libras 95.871.379, cuyo valor ascendió á pesos fuertes 11.303.185. Escocia tomó 9.069.693 libras, y el resto se dividió entre treinta y dos otros países, dejando así parte bien pequeña de queso para cada uno.

E.

EL PRIMER TIRADOR DEL MUNDO.

Tal es el título que se ha granjeado, por sus increíbles pruebas de destreza, un norte-americano que ha estado siendo el asombro de los ingleses en el Palacio de Cristal. Todo lo reúne este sorprendente tirador para causar esa admiración. Bella figura, realizada por un traje sencillo y pintoresco; enérgica y simpática fisonomía, extraordinario dominio del arte de la equitación, del manejo del lazo, y sobre todo, de las armas de fuego, y por fin, una interesante y conmovedora historia, cuyo conocimiento aumenta el interés con que asiste á sus inverosímiles habilidades un público numeroso, entre el que ha acudido á presenciárselas el Príncipe de Gales, quien tan entusiasmado quedó, que ha enviado como regalo al intrépido americano un

soberbio diamante montado en un alfiler para corbata.

El Dr. Carver, que esto es el nombre del héroe, fué robado por los indios á la edad de cuatro años, teniendo la honda pena de ver asesinar á su madre y á su hermana, niña como él. Con los asesinos hubo de vivir por fuerza, durante muchos años, la salvaje y libre vida de la pradera y el *jacal* (1), y con la práctica constante de la carabina, llegó á adquirir en su manejo tal destreza, que parecía cosa sobrenatural á los mismos pieles rojas, tan expertos en todo tiro, y apellidáronle *demonio*. Muy jóven todavía, se le aconsejó que se estableciera en Winslow (Illinois), donde, dedicándose á los estudios escolásticos y profesionales á la par, hizo rápidos progresos en ambos. Pero cuando tuvo terminadas las carreras de letras y la de dentista, se le despertó tan vivo é imperioso su antiguo amor á la vida libre, que, abandonando el país civilizado, volvió á las ilimitadas praderas. La fama de sus continuos y sucesivos triunfos, en innumerables competencias en el tiro, verificadas en California y otros estados, que le dieron por fin derecho á proclamarse *Champion Rifle Shot of the World*, parecería un cuento, si los mismos hechos no se hubiesen estado presenciando por millares de personas, en el palacio de Sydenham, durante muchos días.

Entre las muchas pruebas de su destreza, que ofrece de una manera tan evidente y tan asequible á toda comprobación, que no admite ni la sombra de una duda, citaremos solamente las siguientes:

El Dr. Carver se presenta vestido con un pantalón y una blusa metida dentro de éste; traje sencillo que deja toda libertad á los movimientos, y permite lucir toda la gallardía de su apostura. Cubre su cabeza, provista de ensortijada y larga cabellera, un sombrero de fieltro de largas alas. El Doctor empuña la carabina; su ayudante, colocado á la distancia conveniente, lanza á lo alto una pelota de vidrio del tamaño de una naranja pequeña, apunta y dispara el Doctor, y al sonar el tiro, se ven esparcidos por el aire los mil pedazos en que ha sido rota por la bala la esfera de vidrio. Este tiro lo ejecuta con igual éxito y sin que se le haya visto mear una vez, sosteniendo la carabina, al apuntar y disparar, con una sola mano.

Con la misma seguridad acierta á una moneda que arroja á lo alto el ayudante, á una distancia de 15 á 20 metros.

Puesta la pelota de vidrio sobre un banquillo y á la misma distancia, el Dr. Carver, vuelto de espaldas al blanco, se echa la carabina sobre el hombro izquierdo; con la mano del mismo lado sostiene un espejillo que le sirve para ver la pelota; hace la puntería, dispara, y la bola vuela hecha pedazos.

Suspendida la esfera de vidrio al extremo de un hilo, el Doctor apoya la culata de la carabina sobre la frente, y por encima del sombrero, que casi nunca se quita, vuelve el arma de modo que queda la llave hacia abajo, apunta, dispara, y la bola queda hecha añicos.

Por fin, con la misma destreza acierta, disparando montado en su caballo indio *Winemucca*, enjaezado á la india y gobernado por una sola rienda y una especie de filete y á la carrera.

No ménos sorprendente es, por fin, el tiro realizado doblando el cuerpo por los riñones, sobre un alto taburete, y apuntando en esta violenta posición con la cabeza mirando al cielo.

La destreza en lanzar el lazo, que posee el Dr. Carver, no es menor que la que tiene en el tiro. Este *tour de force* lo verifica sobre su ayudante ó sobre cualquiera otra persona que se ofrezca, estando el Doctor parado y corriendo el otro caballo á escape tendido. A cualquiera distancia, el Doctor arroja su lazo y nunca deja de sacar al jinete de su montura, y este *tour de force*, hecho en estas condiciones y no en campo abierto, es mucho más de admirar que el practicado por los *gauchos* y otros americanos.

N.

ALGUNAS HORTALIZAS EXTRANJERAS.

ARTICHAUD GROS VERT DE LAON.—Varias veces hemos dicho que nuestras alcachofas no se vendían, ó se vendían mal, en París y Londres. Nuestro primer dibujo representa la variedad que más se estima en aquellas plazas. Se reproduce bastante exactamente por semillas; sin embargo, algunas plantas, obtenidas por este medio, se presentan pinchudas, y otras dan unos frutos que dejan algo que desear. Antes de multiplicarlas por hijuelos, es preciso elegir las mejores con mucho cuidado. Procedamos del modo siguiente: en golpes distantes de un metro en todas direcciones ponemos cuatro semillas; á los dos meses ó antes, si las jóvenes plantas se han desarrollado rápidamente, dejamos en cada golpe una sola, que no tenga espinas; más tarde señalamos las matas que dan los primeros y mejores

(1) Así llaman á la choza india.

frutos. Estas matas nos sirven para multiplicar la planta en gran escala por medio de los retoños.

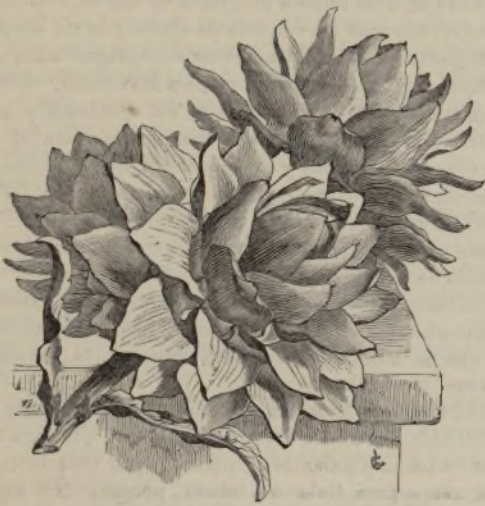
Sembradas en Marzo, parte de las alcachofas *gros vert de Laon* dan frutos en el corriente del mismo año.

RÁBANO NEGRO DE INVIERNO.—No sabemos por qué no se cultiva más en España esta excelente especie de rábano, de un sabor ligeramente picante y muy agradable, y que

sustituye con ventaja en invierno á los rabanitos de primavera y verano. Sembrado en Agosto ó Setiembre, sus raíces llegan á buen tamaño en Noviembre, y se conservan tiernas hasta Febrero ó Marzo. Bajo este concepto sabe mejor que el rábano blanco común ó el encarnado de China, más hermoso, pero que se pone duro en breve tiempo.

COL NABO RUTEBAGA ENCARNADO.—Esta raíz puede de-

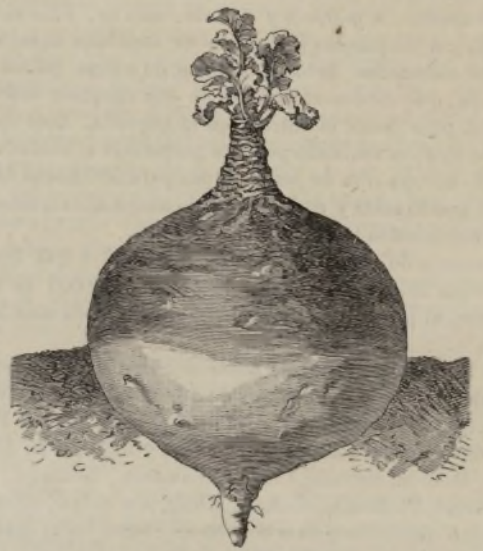
cirse es la base del cultivo intensivo en Inglaterra. Por su conducto se introduce con abundancia en los estiércoles de cuadra el fosfato de cal, de que es muy ávida. Sirve regularmente para el ganado lanar y para el vacuno, aunque comunica á la leche, y por consiguiente á la manteca y al queso, un gusto particular, que altera la calidad de estos productos, cuando las vacas la comen exclusivamente. Para



ARTICHAUD GROS VERT DE LAON.



RÁBANO NEGRO DE INVIERNO.



COL NABO RUTEBAGA ENCARNADO.



SUTTON'S SUPER WHITE COS LETTUCE.



GIANT CURLED PARSLEY.



SUTTON'S IMPERIAL CABBAGE.



COL RÁBANO BLANCO TARDÍO.



SUTTON'S IMPROVED CARLY ASHLEAF PATATO.



SINFITO DEL CAUCASO.

estas últimas se prefiere la remolacha, ó mejor, la chirivía de Guernesey, que favorece á la vez la calidad y la cantidad de la leche.

En el verano, cuando escasean ó no hay nabos, la rutabaga tierna los sustituye en los usos culinarios, en competencia con el col rábano más delicado, de que nos ocuparemos más abajo. Es un gran recurso para sazonar el modesto puchero de las clases poco acomodadas durante los calores del estío.

SUTTON'S SUPER WHITE COS LETTUCE, magnífica varie-

dad de lechuga, mejorada por los Sres. Sutton é hijos de Reading, Inglaterra. Su tamaño es considerable; alcanza 40 centímetros de altura, 60 de circunferencia y el peso de dos kilos, conservándose tierna y sabrosa. Es una de las más ventajosas lechugas que hemos visto. No es delicada respecto á la calidad del suelo, si bien en las tierras medianas su desarrollo es menor.

GIANT CURLED PARSLEY.—Variedad de perejil rizado de gran tamaño, de un vigor extraordinario, de bello aspecto, que se emplea, con preferencia á las otras clases, en Ingla-

terra, para guarnecer los platos de carne y viandas. En Francia, para este uso, se prefiere el perejil doblemente rizado (*double frisé*), más ornamental, pero de menos rendimientos.

SUTTON'S IMPERIAL CABBAGE.—Una de las más delicadas especies de berzas conocidas para el otoño y el invierno, para todos usos. Le hemos cultivado con éxito en España; aunque sembrado muy temprano, muy pocos piés espigaron, y en Julio los repollos estaban ya bien formados. Pero las semillas que hemos recogido degenera-

ron. Sería preciso pedir la simiente cada año á Inglaterra.

COL RABANO BLANCO TARDÍO.—Los *coles rábanos*, tempranos ó tardíos, antes de endurecerse constituyen un plato tan fino y tan delicado, por lo ménos, como la coliflor. Las variedades tempranas, sembradas en vivero en Marzo, plantadas de asiento en Mayo, pueden comerse ya en Julio. Las especies tardías se siembran en Mayo ó Junio, se plantan de asiento en Junio ó Julio, y se utilizan, desde Setiembre, durante todo el otoño y el invierno. Las *bolas* se forman rápidamente, bajo los grandes calores, á la condición que no falten los riegos; el éxito es más seguro en sitios medio sombreados entre árboles frutales. En las huertas de Aranjuez darian grandes resultados.

Es incomprensible que en España, donde faltan los coliflores en verano, no se haya introducido y generalizado una hortaliza de tan incontestable mérito.

SUTTON'S IMPROVED CARLY ASHLEAF PATATO.—Nueva variedad de patata, muy recomendada por sus obtentores, como muy temprana y de superior calidad. Nos proponemos experimentarla en la próxima campaña.

SEMPIO DEL CAUCASIO.—Esta planta forrajera parece justificar las esperanzas que habían hecho concebir los primeros ensayos. Produce mucho, y la calidad del forraje es buena, especialmente para el ganado vacuno; pero conviene exclusivamente á los pequeños labradores, cuya mujer ó hijos pueden recoger diariamente la ración de un corto número de cabezas. En estos casos no tiene rival el *Semio Caucasiano*. La recolección de las hojas en grande escala es costosísima, exigiendo muchos brazos.

E. M.

ECOS DE PARIS.

Estamos en la época en que la vida en los *châteaux* está en plena animación. La Condesa de Pourtales, la de Mirepoix, el Príncipe Wagram y el de Aremberg, el Conde de Harcourt y los Barones A. de Rothschild están ya en sus puestos de honor para recibir á los numerosos invitados á las reuniones cinegéticas.

Al mismo tiempo que los *châteaux* se animan, las modas de otoño hacen su aparición; el mes en que caen las hojas es el en que las modas se renuevan y en que costureras y modistas presentan las invenciones de que se han ocupado desde la última estación. Esta es la época en que de todas las grandes capitales de Europa llegan á París los pedidos de vestidos, sombreros, alhajas, y todos los lindos objetos que componen la *toilette* femenina.

La moda parece abandonar este otoño el siglo Luis XVI, para remontar á la época de Luis XIII. Para los recepciones en los *châteaux*, las elegantes desfilan los *paniers* y las faldas de Trianon, y las llevan con pliegues largos y cola.

El delantero del vestido es de otra tela y otro tono que el resto; los cuerpos largos y en punta se abren en cuadrado, realzados con esas grandes golos de punto de Genova, que son tan elegantes. Los brocados, satenes y terciopelos se prestan maravillosamente á estas hechuras de vestidos.

Para las visitas y paseos se llevan cuerpos con largas faldetas ajustadas, de terciopelo, de paño de Lyon, de sarga antigua, que se adornan con grandes botones.

Con el sombrero de fieltro, de anchas alas y con plumas, parece se ha vuelto á los tiempos de Marion Delorme.

Las modas Luis XIII, que resucitan ahora algunas damas, van á pasar los Pirineos con la Archiduquesa María Cristina. El *trousseau* de la futura Reina de España lleva, en efecto, cierto número de vestidos de aquella época. Citaremos uno de terciopelo azul china y satén, adornado con hilos de perlas finas y encajes de plata, que hará sensación en ésa. La gola es de encaje de plata y de gran riqueza.

Otro vestido es de reps de seda Lavallière; el delantero de la falda y cuerpo, de azul; por adornos, galones mezclados de oro y plata vieja. La Reina de Bélgica, tía de la Archiduquesa, le regala el velo de novia. Es de punto de Bruselas, y en él se hallan reproducidas las armas de las diferentes provincias de España. El vestido de boda será de *drap d'argent* con bordados de azabache blanco, muy brillante, que entrelazarán el mirto con el azahar y las flores de lis.

Con los hermosos días que tenemos este otoño, el Bois ha tomado un aire de fiesta. La avenida del Bois de Boulogne, el lago, y las calles de moda, pues el Bois tiene también sus sitios privilegiados, ven cada día prolongarse más la fila de carruajes.

La Emperatriz de Rusia y sus dos hijos más jóvenes vendrán en Octubre á Cannes á pasar una temporada, y con este motivo habrá allí y en Niza, donde pasará algunos días, grandes recepciones.

La emperatriz Eugenia va á residir un mes en Balmoral con la reina Victoria.

El Príncipe de Gales ha llegado á Copenhague, donde ha sido recibido por la Princesa y sus hijas, los Príncipes im-

periales de Rusia, y los Príncipes reales de Dinamarca.

El *yachting*, este sport náutico, tiende á generalizarse en Francia, y la flotilla de recreo aumenta cada día. Monsieur Schneider, director del Creuzot, se hace construir en Inglaterra un magnífico *yacht* para viajar con su familia. Mientras, ha alquilado en 12.000 francos, por un mes, otro *yacht*, con el que ha recorrido las costas de Francia é Inglaterra.

Mr. Jules Verne, que ha pasado el verano con toda su familia viajando en el suyo, ha llegado al Havre.

La novedad teatral ha sido la comedia *Jonathan*, estrenada en el Gimnase. La idea de la pieza es muy escabrosa, y se necesita toda la habilidad de los autores para no caer en la nota de inmoral y de mal gusto.

Las 25 representaciones de la *Venus Negra* han producido 166.517 francos al teatro del Châtelet.

Un robusto campesino entra en un restaurant, lee la lista y escoge los platos que desea, encargando al mozo se los traiga todos juntos. Al poco rato vuelve éste y coloca en la mesa las raciones pedidas y servidas con la parsimonia habitual.

—Bien está; las muestras me agradan, dijo el campesino mirando los platos; ahora tráigame V. la comida.

NEDOC.

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

EL CONEJO RABIOSO.

Parece que por las curiosas experiencias que ha verificado en Lyon un sabio profesor, Mr. Galtier, el conejo, ese sér inofensivo y bonachon por excelencia, es decididamente uno de los vertebrados que adquieren la rabia con la más deplorable facilidad.

Así no era ya bastante con tener el perro rabioso, el gato idem, el lobo hidrófobo, sin contar el caballo, el buey y aun el carnero, además del hombre rabioso, una de las cosas más atroces y más horribles que es posible ver. Es preciso añadir ahora á esta serie fúnebre un roedor estimable, á quien debemos ciertos guisos, el arte de tocar el tambor, y el comercio de sus pieles.

He aquí cómo se ha descubierto. Mr. Galtier hacia experiencias sobre el virus rabioso, sobre esta materia de naturaleza desconocida que se encuentra en la saliva del perro hidrófobo y que, depositada sobre la llaga ó herida más pequeña, comunica seguramente la horrible enfermedad.

Por la inoculación es por donde se trasmite tan fácilmente la rabia del perro al hombre, al caballo, y Mr. Galtier ha inoculado varios conejos para ver cómo obraba el mal en ellos, cuánto tiempo tardaría en desarrollarse y en cuantos días los mataría.

El conejo, el cochino de la India, la rana y el perro desempeñan en los laboratorios de Fisiología un papel tan útil como ingrato: el de reactivo.

Para sus trabajos sobre la rabia, Mr. Galtier se ha servido del conejo: tomando la saliva del perro, del carnero rabioso, ú otros líquidos tomados de animales atacados de este mal incurable, ha inoculado pequeñas cantidades, en condiciones diversas, á los desgraciados conejos, y ha observado lo siguiente:

Lo que hay de agradable con este animal es que la rabia, no tarda mucho tiempo en presentarse, siendo el término medio diez y ocho días; y decimos que es agradable, porque no hay nada más pesado como esperar el resultado de esta experiencia; con otros animales sería preciso quedar durante seis, ocho ó diez semanas, aguardando el resultado.

Ya rabioso, el conejo puede vivir aún algunas horas, y aun dos, tres ó cuatro días, después que se ha declarado el mal. Se ha observado, que los síntomas que dominan en estos animales son: la parálisis y las convulsiones, terminando con la muerte.

Ahora bien, el conejo rabioso, ¿es malo? ¿Se agita? ¿Se arroja de una manera agresiva, como el perro, sobre los otros animales ó sobre el hombre?

He aquí una noticia que desgraciadamente no hemos encontrado en la nota de que la Academia de Ciencias ha tenido comunicación, y sería muy interesante saberlo, pues va en ello una cuestión histórica y de cierta importancia.

Muchas personas hablan del «conejo que ha empezado.» ¿Qué quiere decir esto? Sin duda, uno de esos cuadrúpedos que se ha atrevido, sin ninguna provocación, á vías de hecho espontáneas, sobre algún cazador benévolo é inofensivo, que lo ha atacado brutalmente, y cuando el rey de los animales, armado con su escopeta de percusión central, contaba con la dulzura, la timidez y la disposición á la fuga, ordinariamente observada entre estos roedores.

Hay un gran interés en saber si un conejo, bajo la influencia de la rabia, arrastrado irresistiblemente por ciegas impulsiones rábicas, es susceptible de llegar á una de esas agresiones salvajes, que autorizan á un hombre, pro-

visto con una escopeta, á servirse de esta arma, como caso de legítima defensa.

No insistimos más sobre esta tesis de medicina legal, veterinaria y social, volviendo al terreno de la fisiología experimental.

El ingenioso profesor de Lyon ha intentado contener el mal á los conejos á quienes había también dado la rabia.

Les ha administrado, por inyecciones hechas bajo la piel, á dosis de seis á siete miligramos por día, ácido salicílico, durante catorce días seguidos, á partir de la cincuenta hora después de la inoculación; ningún resultado; el horrible mal se ha desarrollado como si no hubiera habido ningún tratamiento. El Doctor continúa buscando algún agente capaz de neutralizar el virus rábico, después que ha sido absorbido y transportado en toda la economía, pero antes que haya determinado esas lesiones graves en los centros nerviosos, que la autopsia revela y que parecen hasta aquí absolutamente incurables.

Algunas observaciones prácticas y útiles para concluir.

La saliva del perro rabioso, cogida del animal vivo y conservada en el agua, es aún virulenta y puede comunicar la rabia cinco, catorce, veinticuatro horas después de haber sido recogida. ¿Se comprende la importancia de esto?

Un perro rabioso, al tratar de beber en un tazón, pues el animal en este caso no tiene ese constante horror al agua que generalmente se cree, deja caer de su boca esta saliva, esta baba que encierra la muerte; no es preciso suponer cosas muy complicadas para pensar que esta agua puede usarse para lavar una herida, penetrar por una cortadura en la mano, y aun inocular el virus á otro perro que vendría á beber en el mismo tazón, y cuya boca no estuviera completamente sana.

En fin, como la saliva del perro rabioso que ha sucumbido á la enfermedad y que ha sido muerto no pierde sus propiedades peligrosas por el simple enfriamiento del animal, es preciso tomar muchas precauciones, ya al hacer la autopsia del animal, ya al manejar el cadáver para enterarle, contra el peligro de la inoculación por la baba, aun virulenta, durante veinticuatro horas lo ménos.

Queda una cuestión. ¿Y si se come conejo rabioso? Hay motivo para creer que esto no presenta peligro para los que lo comen. Se ha hecho que algunos perros coman carne de otros animales rabiosos, sin malos resultados.

Un veterinario, Mr. Dicroiz, ha tenido el valor de comer un pedazo de carne de perro rabioso, mojado en baba virulenta, sin resultarle daño alguno.

Estos son precedentes que pueden tranquilizar, hasta cierto punto, tanto más que el fuego, este agente indispensable de la química culinaria, según aseguran las cocineras, lo purifica todo.

F.

NOTICIAS GENERALES.

En Holanda, donde la avena es muy abundante y ménos cara que la paja y el heno, se usa para las camas de las vacas. Así se conserva el animal muy limpio y la leche no tiene olor de establo.

En los años que las cosechas sean escasas, la idea de los labradores holandeses puede ser muy útil.

En New-York se ha verificado un desafío entre dos amigos de colegio, que habían seguido sus relaciones, Miles, Elena Mauzon y Jenny Landsheim, por una cuestión en un juego. Las condiciones eran tres balas y poder dar cinco pasos. Los testigos, dos maestras del colegio.

Mlle. Landsheim hizo fuego dos veces y esperó; su contraria avanzó cinco pasos y le envió una bala que la hizo caer. Tenía el brazo atravesado y estaba desmayada. La herida es grave y necesitará sufrir la amputación.

Si alguno había creído que las mujeres no tenían corazón sino para amar, deberá, en vista de esto, reformar su juicio.

De los 194.446 bueyes, carneros y puercos que los ganaderos americanos han enviado vivos á Europa en 1878, en barcos dispuestos especialmente para trasportarlos, 10.767 murieron en el camino, y 1.210 en los puertos donde iban á desembarcar. Ha habido en un solo año más de 10.000 animales que se han arrojado al Océano. Los tiburones estarán admirados de semejante festín.

Para jugar al *Lawn-Tennis*, que tan de moda ha estado este año en la estaciones de baños, se necesita llevar un vestido *ad hoc*. Las señoras usan vestido de cachemira de la India de dos colores; falda blanca y adornos rosa ó azul, y falda oscura y adornos azul oscuro. Los caballeros, de franela blanca ó azul, pero de un solo color.

Estos vestidos de franela tienen la ventaja de preservarlos de un enfriamiento y del reuma que se puede coger después del juego, llevando un vestido ligero.

Una de las personas más estimadas del *turf* francés, Tomás Carter, acaba de morir á los setenta y cuatro años. Desde el año 1830 vivía en Chantilly, y después de haber debutado en Inglaterra, tomó en Francia la dirección de

las cuerdas de carreras de Lord Seymor. Después preparó caballos de Mrs. Rothschild y Rusch. Ya no preparaba sino caballos suyos, y ha sido el maestro de los célebres Jennings, Bartolomé y Gibson. Ha ganado seis veces el premio del *Jockey-Club*.

El Porvenir, semanario que va la luz en la ciudad de Denia, publica los siguientes sueltos relativos á la pasa, que es la principal cosecha de aquella comarca:

Los precios de la pasa no han sufrido alteración.

Las noticias llegadas del mercado inglés durante la presente semana presentan poca variación en los precios. Mantiénese la pasa ordinaria de 28 á 30 chelines. Las clases superiores son más buscadas, y, por consiguiente, se pagan mejor. Van comprendiendo la escasez de la cosecha, y esto ofrece algunas esperanzas de alza.

Las noticias recibidas de Nueva-York son también bastante satisfactorias.

Según noticias de un periódico de los Estados-Unidos, en San Francisco de California se recolectarán este año unos 100.000 quintales de pasa.

Una conocida casa comercial de Londres, que hace ya muchos años viene ocupándose en la consignación de pasas, recomienda en una de sus circulares, que las cajas vacías pesen 5 $\frac{1}{4}$ libras inglesas, 6 $\frac{3}{4}$ libras ó 7 $\frac{1}{4}$; pues si al pesarse las cajas en el mercado inglés para la tara exceden de las libras exactas en una fracción, por pequeña que sea, se la considera como libra entera, con muchas pérdidas para nuestro comercio, el cual debe tener presente que las cajas siempre absorben la humedad de la pasa, y por eso deben pesar media libra ó una cuarta menos de las 6 y 7 libras que pesa cada caja.

Un inventor de Illinois, en los Estados-Unidos, ha introducido una innovación importante por la sustitución de la paja á diferentes materiales en la construcción. América empieza á resentirse de la excesiva explotación de sus bosques, y esta nueva materia, la paja, ha llamado vivamente la atención.

Unense varias hojas de paja ordinaria, tales como se las fabrica en las papelerías, según el espesor que se quiera dar á la pieza que se desea obtener. En tal estado se hace pasar el paquete por una preparación química para saturar las fibras. En seguida se las arrolla, se las hace secar y se las endurece por medio de una máquina de compresión.

De este modo se obtiene un producto impermeable, tan susceptible de un hermoso pulimento como el nogal ó la caoba. Al aserrarlo difícilmente se le distingue de la verdadera madera.

Algunas revistas alemanas han llamado la atención de sus lectores sobre una clase especial de hierba (*Molinia carulea*), que puede reemplazar á otros diversos vegetales, y particularmente el esparto, en la fabricación del papel.

Esta planta es de fibras de gran tenacidad, y contiene proporcionalmente una pequeña cantidad de silicatos. Se encuentra repartida en toda Europa en las lagunas y en los terrenos húmedos. Los experimentos han demostrado que dicha hierba, una vez bien desecada y libre de los cuerpos y plantas extrañas, es tan buena para la fabricación del papel como el esparto, el formio y otras.

La Gaceta Industrial publica un artículo explicando el procedimiento que debe seguirse para la conservación de la harina.

El primer cuidado que esto exige es el de abrir y cerrar en tiempo oportuno las ventanas de los almacenes: en verano deben estar cerradas durante el día y abiertas de noche.

En la primavera, y cuando la harina está dispuesta á alterarse, es menester derribar al suelo los sacos y hacerlos rodar, volviéndolos á levantar después y colocándolos en sentido inverso al que tenían antes de la operación.

Si la alteración se presenta más inminente, se deja abierta la boca de los sacos y se practica en el centro un agujero, hundiendo un palo en el medio de la harina.

En los casos más peligrosos aún, se vacían los sacos, se oreo la harina por el apaleo y se ensaca en seguida, operaciones que no deben practicarse sino en tiempo seco.

Por último, si la harina está pelotada, se golpea para pulverizarla y se tamiza después.

Pero el mejor medio de conservar las harinas es, aparte de sus condiciones de buena calidad, excelente fabricación, etc., someterlas á la acción de cierta temperatura que las prive del exceso de humedad y quizás de la semilla de algunos insectos ú otros individuos del reino vegetal y animal, todo con la condición precisa de que la temperatura no debe alterar ninguno de los principios constitutivos de aquellas harinas.

Apénas el otoño se presenta á nuestras puertas, y ya los resfriados imperan casi por todas partes.

Para combatir á este precoz enemigo, conocemos un medio que suele dar ventajas sobre él.

Se hace hervir medio cuartillo de leche, y en el momento en que empieza á subir, se le echa una buena cucharada de melaza. Se remueve, á fin de que las partes que se cuajan se separen, se cuela por un paño blanco, y se bebe caliente al acostarse. Este remedio es un emoliente muy eficaz y puede prepararse en pocos minutos.

El sábado á las cuatro, según habíamos anunciado, ha tenido efecto la inauguración del mercado de la Paz, sito en el barrio de Salamanca.

Su longitud es de 70 metros por 20 de latitud. Consta de 120 cajones, distribuidos en cuatro manzanas centrales y cuatro laterales.

El edificio estaba adornado con gallardetes y banderas con los colores nacionales y arcos formados con ramae.

Ha sido costeado por el conocido banquero D. Jaime Girona, dirigido por el arquitecto Sr. Salces y construido por los Sres. Cachon y Marsá, que están también encargados

de la construcción de la Biblioteca y Museos nacionales. Corona el edificio un magnífico reloj de torre, construido por el Sr. Canal.

Al acto han concurrido varias autoridades y representantes de todos los periódicos de esta capital.

Después de la inauguración se obsequió á los invitados con un espléndido *buffet*, servido por el dueño del café Habanero.

Los meteorólogos americanos piensan establecer sobre el Océano Atlántico una línea de pontones, que estarán en comunicación eléctrica con los diversos cables submarinos, y que por las lecturas barométricas y termométricas hechas en Inglaterra, puedan anunciar las tempestades é indicar su curso probable.

De resultados de la depresión agrícola, los criadores de reproductores de la raza ovina en Inglaterra han visto este año disminuir sus ventas en la mitad. Los de Shorthorns tampoco han realizado los beneficios que esperaban; y el Conde de Dunmore, el más celebre de ellos, ha vendido el ganado y renunciado á criar.

En el Cabo se ha encontrado recientemente un industrial que se dedicaba á buscar diamantes, una piedra, pesando 94 carats, que ha vendido en 35.000 duros. Dias antes habia desenterrado otras dos, una de 26 y otra de 10, que valian juntas unos 6.000 duros.

Varios *yachtsmen*, que han ido este año á cruzar por Levante, han visto al doblar el cabo Malda al sur de Grecia, el sucesor del ermitaño de que habla Lamartine en su *Viaje á Oriente*. Cuando pasan los barcos delante de aquel promontorio escarpado, el ermitaño sale de su choza, agita una bandera y da su bendición á los marinos.

El gobierno italiano ha comprado en Inglaterra algunos caballos *pur sang*; entre otros, *Andred*, de Mr. Falmouth.

El *Jockey-Club* inglés se ha reunido en Newmarket con objeto de confirmar definitivamente dos nuevas reglas que se habian adoptado en primera lectura en el mes de Julio. La primera prohibe las carreras de dos años de más de 1.200 metros antes de 1.º de Julio, y de menos de 1.000 metros en toda época. La segunda, que todo el que se dedique á preparar caballos, antes de tomar un *groom*, debe exigirle un certificado de su último año.

Un total de 3.606 grouses han matado tres tiradores en 19 dias en las tierras de Mr. Hargreaves en Escocia. En el bosque de Ceannard, en el mismo condado, Mr. Meut y sus invitados han cazado con el rifle 23 ciervos en Setiembre.

En Stelling-Flut (Inglaterra) se ha cogido vivo un topo blanco.

Los conejos abundan tanto en Australia, que el Gobierno ha decretado su destrucción, siendo de cuenta de los propietarios y colonos una parte de los gastos. Un colono acaba de inventar una máquina para matar conejos. Es un tubo articulado, que después de introducirle en la entrada principal de la madriguera, produce ácido carbónico, que asfixia á los conejos, cuando se han cerrado todas las salidas.

Cinco *sportsmen* que han ido á pescar el salmon al Canadá, han cogido en seis semanas 647 pescados, pesando en junto 8.119 kilos.

Una tortuga cogida en el Estado de Florida, en América, tenía grabadas en su concha las armas de España y la fecha 1700.

Sir Nathaniel de Rothschild ha dado orden que no se cace este año en sus tierras de Aston, en Inglaterra.

En el año 1878 han sido muertas en las Indias 19.655 personas por los cuadrúpedos y reptiles. Han sido: 46, por elefantes; 819, por tigres; 200, por leopardos; 85, por osos; 564, por lobos; 24, por hienas, 1.180, por otras fieras, y 17.677, por las serpientes. También se han perdido por la misma causa 53.179 cabezas de ganado. Estas cifras no son tan elevadas como las de los años anteriores.

Los alemanes han inventado un nuevo método para desarmar á las abejas cuando quieren recoger la miel de una colmena. Les hacen sufrir por medio de un aparato de alambre, un choque eléctrico que las priva de moverse durante una media hora.

En Francia preocupa en estos momentos la atención del mundo vitícola una cuestión de derecho y de práctica importante.

Se sabe que en el Mediodía se fabrican vinos con agua, de la que exprimen uvas secas de España, Sicilia y Grecia. A esta agua fermentada le dan color pasándola por orujo fresco de uvas negras, que son ricas en materia colorante.

Se han denunciado estos vinos como producto de una industria fraudulenta; pero la autoridad responde, con razón, que es preciso distinguir; estos vinos no son perjudiciales para la salud, y no hay derecho para prohibirlos, pero á condición de venderlos por lo que son. Lo que constituye el fraude es venderlos como verdaderos vinos, es decir, producidos por el jugo de la uva.

Aunúa un periódico que el Ministro de la Guerra publicará en breve una disposición de carácter general que ha de ser acogida con aplauso de cuantos se interesen por la prosperidad de nuestra patria y el desarrollo de su riqueza. Dicha medida, á lo que parece, está relacionada con

el fomento de la industria pecuaria en la especie caballar, y las medidas adoptadas por el referido Centro darán muy pronto resultados beneficiosos y útiles al Estado y á la clase de ganaderos y criadores en general.

Comenzada la temporada de caza, por las noticias que hemos recibido de distintos cotos, la cria de conejos ha sido este año poco abundante, por más que haya alguno que otro coto que pueda presentarse como excepción.

La cria de perdices en Andalucía y en Castilla ha sido menos mala; pero en las alturas de Albacete y en la Mancha central han criado muy poco, por la escasez de lluvias en la última primavera.

Parece que uno de estos días debe salir el Sr. Ministro de Bélgica, acompañado de algunos amigos, á una cacería de perdices, en el norte de la provincia de León, y si el tiempo es favorable; dedicarán un día á montar en terreno en que puedan abrigar la esperanza de tirar alguno que otro oso.

Las defensas de elefantes enviadas al general inglés por el jefe Zulú Cetewayo, como acto de sumisión, tenían siete pies de largo y pesaban cerca de 300 libras.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Llegan ya las sombras de la noche ávidas de tomar revancha sobre la claridad del día. El sol sale más tarde; parece que se ha vuelto perezoso y que se aficiona á la comodidad del lecho, y se retira más temprano como amante cansado que ansia poner término á enojosa cita.

Sus amores son la tierra; aquellos amores tan sublimes, tan vehementes, que dieron perfume á tantas flores, jugo á tantos frutos, aliento á tantos seres; aquella pasión que parecía inextinguible, toca ya á su término. Las caricias del astro del día son ya frías; sus rayos no bajan perpendicularmente á la tierra; cada vez los desvia más como abrumado por el cansancio y dominado por el hastío, y bien pronto, siguiendo esto en escala ascendente, llegará el completo y triste abandono.

En el jardín ya han inclinado su cabeza la constante *ánita* y la *fiel suiza*; apénas se sostiene en su tallo la *damaquina* y la *extraña*; los menudos ramos del *colchicum autumnale* son como la sonrisa de despedida, y por donde quiera que se dirija la vista se ven esas flores amarillas, que son las canas que anuncian la vejez de prados y de jardines.

Las brisas son ya frías y húmedas en el campo; las noches, largas. Las golondrinas, cortesanías del buen tiempo y enemigas de la tristeza, nos abandonaron como los falsos amigos al primer embate de la desgracia; continuos nublados cubren el cielo; ha llegado ya la hora de dejar el campo para volver á la bulliciosa y animada vida de la ciudad.

Hoteles del Sardinero, playas de San Sebastian, palacios de Biarritz; sonrientes casitas de San Juan de Luz, que parecen copias de una marina caprichosa, todo ha quedado desierto. Por las abandonadas galerías de los establecimientos balnearios, donde reinó no há mucho la murmuración cortésana, silba ahora á sus anchas el viento, recogiendo los rumores de historias íntimas, y produciendo esos confusos ruidos que parecen los ecos de las canciones de los seres misteriosos que se establecen en todos los parajes abandonados por el hombre.

El campo ofrece todavía algunos atractivos para los que se sienten dominados por profunda melancolía. Para éstos los días del otoño son como el adiós de un amigo, como la sonrisa de unos labios que la muerte va á cerrar para siempre, y la tristeza de la naturaleza en estos días armoniza con la melancolía de sus pensamientos.

Pero para la generalidad, los atractivos del campo concluyeron, y la población enante de Madrid ha vuelto á sus hogares saturada de azufre, entonada por los baños de mar y dispuesta á continuar su animada vida de invierno.

En el paseo de coches, en el teatro Español, y alguna vez en el de la Comedia, hemos visto ya algunas de las notabilidades del mundo elegante, que no se reunirá por completo hasta la apertura del Real, esa especie de inauguración solemne de la vida de invierno en la corte.

El aticismo de Breton, los sublimes y delicados conceptos del sublime autor de la *Vida es Sueño*, y la gracia inimitable de Narciso Serra, han desplegado sus primores ante el público inaugurando con bellezas la temporada teatral.

Las obras nuevas han sido menos afortunadas. Las estrenadas hasta ahora en el teatro de la Comedia, *Ni la paciencia de Job* y *El Camino derecho*, han desaparecido en seguida de los carteles para caer en el olvido, que es el duro castigo de lo que no logra salvar los límites de la vulgaridad.

El teatro Español no ha salido todavía del terreno clásico. Calvo y Vico continúan interpretando los dos personajes principales del drama ideal y filosófico en que Calderón nos prueba que *En esta vida todo es verdad y todo mentira*.

Estos dramas, que tienen por actor y por argumento la humanidad, son siempre nuevos.

El corazón del hombre, sus afectos y sus sentimientos, no son susceptibles de progreso, y hoy, lo mismo que en tiempo de Calderón, se puede demostrar que *la vida es sueño* y la realidad va tan íntimamente unida á las ilusiones, y las ilusiones á la realidad, que todo es verdad y todo mentira.

La unión en una misma compañía de los dos actores primeros de nuestra escena, de Calvo y de Vico, nos ha proporcionado la satisfacción de ver representada la obra de Calderón, admirablemente refundida por los señores Canete y Campo Arana.

No será esta la última satisfacción que al buen acierto de la Empresa debamos.

El *Ejemplo*, de dos aplaudidos autores, *La Mariposa*, de Cano, y *Alma y cuerpo*, de Herranz, son las primeras obras nuevas que se estrenarán en el teatro Español.

Los lunes son también este año los días que en el clásico coliseo ha favorecido la moda.

Ni la cuestión de Oriente ha preocupado tanto á los diplomáticos europeos como en los pasados días á muchas familias el abono del Real.

Hay poco dinero, es verdad; pero muchas familias hacen con lo poco que tienen, lo que los niños en cuanto cogen algunos cuartos, los gastan en juguetes y golosinas.

El abono á la Opera, como todo lo que conoce por origen la pícara vanidad, constituye los juguetes y los dulces de los niños grandes.

Han ocurrido, con motivo del abono, escenas muy curiosas.

Un señor que estaba pensando hipotecar unas tierras para pagar el palco que querían su mujer y sus hijas, recibió una carta de su Administrador, que decía: «Sabrá usted cómo las tierras necesitan este año mucho abono».

—¡También ellas! exclamó arrojando con desesperación la carta. No, pues primero son mis hijas, y vendió, en vez de hipotecar, las heredadas posesiones.

A otro señor, excesivamente bonachón, le preguntaban en una tertulia:

—¿Se han abonado ustedes este año?

—Sí, señor, contestaba; las niñas lo deseaban, y yo, ¿qué había de hacer? también me he empeñado.

Para saber cuándo tocan algunos turnos es preciso hacer grandes operaciones matemáticas, pues ninguno de los abonados antiguos ha dejado sus localidades, y ha sido muy grande la demanda de las nuevas.

Como este es el acontecimiento principal de la quincena, y no ha tenido lugar hasta el día 14, retardaremos un poco la publicación de este número para dar acerca del suceso cuenta detallada á nuestros lectores.

La sociedad elegante de Madrid tiene, como las Universidades, su parainfo para celebrar solemnemente la inauguración de su vida de invierno. Este parainfo es el teatro Real.

Hasta que él no abre sus puertas, el Madrid dispersado por el calor no se congrega. Después de la apertura todo cambia; ya la gente conocida tiene un punto fijo de reunión, y las animadas tertulias de los entre actos son el prólogo ó la avanzada de más grandes fiestas.

Sin el teatro de la Opera, Madrid pierde uno de los rasgos más característicos de su fisonomía.

Hay muchos puntos del extranjero donde no se nos conoce ni por nuestra industria, ni por nuestro comercio, donde no ha llegado la fama de nuestras hazañas pasadas, ni el rumor de nuestras desdichas presentes, y se habla, sin embargo, de nuestro teatro de la Opera.

¿El teatro Real de Madrid! ¿Para quién que haya vivido unos cuantos años en Madrid no tiene recuerdos? Preguntados al juez y al fiscal que en apartada provincia ejercen sus funciones; al médico, que se encerró con sus ilusiones, sus libros y su mujer en lejano partido; preguntados por el teatro Real, y los veréis sonreír ante un tropel de alegres recuerdos de su vida de estudiantes, que van unidos al pintoresco nombre del *Paraiso*.

De todos los sitios públicos de las poblaciones donde pasamos una época de nuestra vida, los teatros son quizá aquellos con que más nos identificamos, y de todos los teatros de Madrid, el de la Opera es, por sus condiciones especiales, por el diverso público que acoge, uno de los que más impresiones hacen nacer, uno de los que más recuerdos guardan.

El sitio donde se sentaba esa *ella* que llena una parte de nuestra vida; la platea ó el palco bajo que solía ocupar aquella dama elegante, ideal, hermosa, que nos contentábamos con admirar desde lejos; la butaca á que fuimos aquella noche inolvidable en que estrenamos el primer frac y nos pusimos el primer sombrero de copa, y nos dimos aires de hombres gastados y corridos, tosiendo como la *Traviata* en el último acto, y manchando el pañuelo con la sangre que hacíamos brotar de las encías. Aquella otra que ocupamos durante una temporada, y desde la que dirigíamos los gemelos á la que era entonces el ángel de nuestros sueños, y es ahora una señora gruesa á quien no parece que baya pertenecido nunca aquel guante chiquitín que guardamos por tanto tiempo en el cajón de los recuerdos. Aquella otra, en fin, cuyo abono nos costó aquella firma fatal que nos robó tantas veces el sueño; la que solía ocupar nuestro amigo íntimo que arrebató la muerte, ó que llevó la fortuna muy lejos de nosotros. Aquella... pero, en fin, á todos los sitios donde se dirija nuestra vista en aquella sala, se halla la grata memoria de alegres cosas que pasaron.

Sunt lacrima rerum.

El teatro ha sido este año restaurado, adornado de nuevo, embellecido.

¿Ha ganado en esta reforma? Indudablemente, nadie puede negarlo; y sin embargo, en muchas personas produjo la primera noche una impresión triste.

Y esto se explica fácilmente; figuraos que después de larga ausencia volvéis á la antigua casa donde pasaron alegres años de vuestra vida. Vuestra imaginación os la presenta como la ve vuestro recuerdo con sus muebles severos, con sus cortinejes un tanto descoloridos, con aquellos cuadros de ennegrecido marco, cuyas figuras contemplasteis tantas veces, y en lugar de esto os encontráis con un salón restaurado, con muebles nuevos y elegantes; el cambio es mejor, el hábito os hará ir notando las comodidades; pero la primera impresión es de tristeza por el pasado.

El techo de Sans es admirable. Apolo, las Musas, la Aurora, la Noche, vagan por un olímpo de nubes y están representados por figuras de correctísimo dibujo, de brillante color, de variadísima actitud, entre las que abun-

dan esos atrevidos y difíciles escorzos en que tanto le gusta al reputado artista demostrar que sabe allanar obstáculos.

La antigua araña ha desaparecido, siendo sustituida por elegantes candelabros, y los antepechos de los palcos están pintados de blanco con profusión de oro.

El foyer resulta un poco de mal gusto, cubiertas las paredes de tela carmesí y pintado de azul el techo; pero estos defectos de ornamentación pueden corregirse con facilidad, y es de esperar que así suceda, dado el deseo de complacer que tiene la nueva Empresa, que hasta ahora sólo aplausos merece.

Hablemos un poco de la ópera.

Todos los genios tienen su momento de inspiración, al que deben su obra maestra. Este momento llegó para Meyerbeer en 1836 cuando compuso los *Hugonotes*, esa embriaguez de poesía y música, centro maravilloso de resonancia y de vibraciones que conmueven y entusiasman.

Los tres primeros actos marchan quizá algo lentamente, y no interesarían sin la gracia infinita de los detalles; esos admirables arabescos que se enlazan, verdadero kaleidoscopio musical, donde con un contraste que no excluye la simetría, las formas y los colores se suceden rápidamente.

El cuarto acto, con su bendición de los puñales, es, respecto á toda la música que se ha oído, como una explosión del Etna comprada con unos fuegos artificiales.

Pero ¿á qué hablar de esto si los lectores lo tienen olvidado, si Valentina, Raul, el Conde de Nevers, todos los personajes son antiguos conocidos del público; si habrá pocos aficionados que no se hayan entusiasmado con aquel dúo entre Valentina y Raul, donde no se sabe qué admirar más, si la intensidad dramática ó la expresión melódica que hace á la vez pensar en Shakspeare y en Mozart?

La interpretación la noche de la apertura de la Opera ofrecía más novedad.

Figuraos una mujer alta, de majestuoso aspecto, de esculturales formas, que no roban nada á la esbeltez del tallo; de hermosos ojos, que saben brillar con las luces de la pasión; de interesante y expresiva fisonomía; tal es la señora Reezké como mujer.

Figuraos una voz de gran extensión y volumen, su estilo elegante y natural, poco propenso á hacer efecto, tal es como cantante nuestra nueva conocida.

Como artista hay que juzgarla, cuando vencido el natural temor del estreno se haya hecho conocida de nuestro severo público, que ya la ha concedido esos primeros aplausos, que indican que serán íntimas y cordiales las relaciones.

El dúo de soprano y bajo fueron uno de los acontecimientos de la noche.

Otro lo constituyó el paje Urbano, interpretado por la Sra. Schalebi, que con su voz sonora y armoniosa, reanudó las tradiciones de la Nantier, Didie y de la Grossi.

Maini es un bajo notable y un artista de gran mérito. Pocas veces se ha cantado con más maestría en nuestro coliseo la *vieja canción del pif, paf*.

La Sra. Torresella tiene un timbre de voz agradable y canta con gusto.

De nuestros antiguos conocidos, de Gayarre y de Vergier, ¿qué hemos de decir sino tributarles aplausos?

Ambos se han unido ya al público por medio de esos lazos espirituales que forman los artistas favoritos.

El coro de hombres es notable, y en conjunto la gran ópera pocas veces se habrá visto tan magistralmente representada.

Escritas á vuelo pluma estas líneas después de la representación (noche del 14), no podemos hacer sino apuntar impresiones.

La sala estaba brillantemente concurrida; sólo vacía, en señal de luto, la platea de la Duquesa de Medinaceli; en las demás, muchas de nuestras antiguas conocidas.

Al correrse el telón del último acto, podría haberse dicho:

La temporada de 1879 á 1880 queda abierta para el mundo elegante.

Poco importa ahora que el cielo se oscurezca y el sol se nuble; nos hallamos en pleno imperio del gas y las bujías.

LAKASAD.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 3 de Octubre de 1879, á las tres de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 30 metros.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—11101—011—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11110—010, á 30 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 30 metros.

5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

S. M. el Rey.—2/3.—G. á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Villanueva.

Y presenciaron la tirada SS. AA. RR. los Sras. Señoras Princesa de Asturias, é Infantas doña María de la Paz y

doña María Eulalia; y las Sras. Puquessa de Híjar y sobrina y Marquesa de Calderon, y el Sr. Brigadier Contreras.

La tirada terminó á las cinco y media.

Tirada ordinaria del día 10 de Octubre de 1879, á las tres de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—11110—1011—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—01111—1010, á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Okolicsanyi.—11111—1.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—0, á 29 metros.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—11—G. á 29 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—111—10, á 26 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—5/5.—G. á 27 metros.

5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—110, á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 30 metros.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey, y los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Vizconde de Balta-Honda y Du Bosc.

La tirada terminó á las cinco y media.

Brusélas. — Resultado del tiro de pichon del 24 de Setiembre de 1879.

Premio de otoño.—Un objeto de arte: 7 pichones, á 27 metros, 28 tiradores.

Edm. Druguran.—111111—111111.—Escopeta Dougall, 59, St. James's Street.—Londres.

Poule, á 28 metros: 24 tiradores.

Príncipe Ch. de Croy.—6—6.—Escopeta Dougall, 59, St. James's Street.—Londres.

Poule, á 28 metros: 15 tiradores.

Marqués de Croix.—12—12.

Poule, á 28 metros: 10 tiradores.

Conde A. de Bois.—6—6.

Doble, á 22 metros: 5 tiradores.

Príncipe Ch. de Croy.—5—5.

Doble, á 22 metros: 5 tiradores.

Príncipe Ch. de Croy.—8—12.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,21 á 17,31 fanega. Y la cebada, de 7,06 á 7,78 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

I.

A	c	a	b	a	r
c	a	m	i	n	a
a	m	i	g	o	s
b	i	g	o	t	e
a	n	o	t	a	r
r	a	s	e	r	o

Remplazar los puntos por letras para formar un cuadrado.

I.

.	r	.	p	.	l
r	.	l	.	v	.
.	l	.	r	.	n
p	.	r	.	c	.
.	v	.	c	.	r
l	.	n	.	r	.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.^a
(autores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

COMPañÍA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS.

REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS.

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE CORRIENTE EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE **1 REAL 75 CÉNTIMOS** EL METRO CÚBICO.

PARIS ESTACION DE INVIERNO PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS.

Los **GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS**, de **PARÍS**, tiene el honor de participarles que su **Cátalogo General Ilustrado**, el cual comprende la nomenclatura de las Novedades de Invierno en **Sederías, Fantasía, Lanas, Terciopelos**, etc., así como los grabados de las últimas modas en **Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños**, se halla actualmente en prensa.

Este gracioso Album de la Moda será repartido *Gratis y Franco* á todas aquellas personas que tengan á bien pedirlo por carta franqueada.

Á Monsieur **JULES JALUZOT**, **Grands Magasins du Printemps**.—**PARÍS**.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.
ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

M. LADVOCAT, DARQUET & C.
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA TADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro*.

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Mr. **W. BERTAL**, 11, Rue Cadet, París.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.		MIXTO dis- crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
	M.	T.					
Madrid. salida. . .	8.05	4	6		8.30		
Escorial. llegada. . .	10.08	5.23	8		10.16		
Ávila. salida. . .	1.30	7.54	T.		1.05		
Medina. llegada. . .	5.45	10.17			4.03		
Valladolid. salida. . .	8	11.27		N.	5.50		
Bérgos. llegada. . .	N.	11.35		7	6.10		
Miranda. salida. . .		2.35		12.42	10		
Alsásua. llegada. . .		4.50		N.	12.55		
San Sebastian. salida. . .		7			3.38		
Hendaya. llegada. . .		9.48			6.40	M.	T.
		10.03			6.55	5.10	5.05
		10.50			7.50	6.10	6
						M.	T.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	MIXTO.
Irun. salida. . .	7.30	11.05			T.	N.
San Sebastian. llegada. . .	8.02	11.45			2.30	7.35
Alsásua. salida. . .	8.14	N.			2.57	8.20
Miranda. llegada. . .	11.35				3.07	N.
Bérgos. salida. . .	2.30		M.		5.53	
Valladolid. llegada. . .	5.50		4		8.05	
Medina. salida. . .	9.32		9.15	M.	10.35	
Ávila. llegada. . .	9.52			6.35	1.35	
Escorial. salida. . .	11.30			8.47	1.49	
Madrid. llegada. . .	3.05			1.35	2.57	
	5.45			5.25	5.47	
	7.30			7.35	7.57	
				9.20		
				N.	M.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
Madrid. salida. . .		N.	
Ávila. salida. . .		9.30	
Medina. llegada. . .		2.03	
Valladolid. salida. . .		4.55	N.
Palencia. llegada. . .		6.40	7
Reinosa. salida. . .		8.07	9.25
Barcelona. llegada. . .		8.17	N.
Santander. salida. . .	M.	1.32	
		3.32	
	5	6	
	8.10		
	M.	T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Santander. salida. . .		M.	T.
Barcelona. llegada. . .		9	6
Reinosa. salida. . .		11.47	8.45
Palencia. llegada. . .		11.55	N.
Valladolid. salida. . .	M.	2.30	
Medina. llegada. . .	6.35	8.35	
Ávila. salida. . .	9.15	10.22	
Madrid. llegada. . .	M.	10.42	
		12.40	
		4.27	
		8.40	
		M.	